

Concordia Seminary - Saint Louis

## Scholarly Resources from Concordia Seminary

---

Artículos educación teológica

Recursos en español

---

5-1-1996

### Ministerio de la diaconisa Luterana

Kristin Wassilak

Follow this and additional works at: [https://scholar.csl.edu/articulos\\_educacion\\_teologica](https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica)



Part of the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Wassilak, Kristin, "Ministerio de la diaconisa Luterana" (1996). *Artículos educación teológica*. 7.  
[https://scholar.csl.edu/articulos\\_educacion\\_teologica/7](https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica/7)

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Artículos educación teológica by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact [seitzw@csl.edu](mailto:seitzw@csl.edu).

**EL OFICIO Y EL ROL  
DE LA DIACONISA LUTERANA  
EN LA IGLESIA LUTERANA – SÍNODO DE MISSOURI**

**Kristin R. Wassilak**

**Trabajo presentado en cumplimiento parcial  
de los requerimientos para la  
Maestría en Artes – Religión  
Universidad Concordia  
River Forest, Illinois  
Mayo de 1996**

**©1996 por Kristin R. Wassilak**

## INTRODUCCIÓN

El diaconado femenino está basado sobre la siguiente frase: la diaconisa es una sierva. La servidumbre del diaconado es equiparada con los trabajos menos importantes. En la tradición del diaconado femenino, los trabajos de servicio menos importantes son las obras de caridad. Por lo tanto, las necesidades culturales han gobernado en gran manera el rol de la diaconisa.

El diaconado femenino de estos tiempos se enfrenta con muchos desafíos. Uno de esos desafíos es saber hasta qué punto debe estar relacionado con una denominación. Algunos diaconados son oficios legítimos de la iglesia, mientras que otros son llevados a cabo por grupos independientes afiliados con una iglesia. La falta de apoyo de parte de las denominaciones coincide con el malentendido que existe con respecto al diaconado femenino. Las diaconisas de todo el mundo experimentan este malentendido de su rol.

Las diaconisas han estado en la iglesia luterana por 160 años, y en la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri (LCMS) desde 1922.<sup>1</sup> Las diaconisas han servido a su Señor con constancia, humildad, y alegría. A pesar de la larga historia, las diaconisas reconocen que muchos pastores, trabajadores de la iglesia, y miembros de la iglesia, no saben mucho, si es que saben algo, acerca de ellas.

El número de diaconisas a nivel mundial está declinando. Una razón es la posibilidad que hay ahora que las mujeres que quieren ocupar puestos de liderazgo en la iglesia tienen de ser ordenadas. A las diaconisas que estudian en ciertos seminarios se les dice: “No se conformen con ser diaconisas”.<sup>2</sup> La ordenación de la mujer y la ignorancia del rol del diaconado, obligan a la diaconisa a expresar con claridad su rol.

Otra razón de la disminución del número de diaconisas es que las mujeres tienen la oportunidad de servir en muchas otras áreas. Muchas de esas áreas de servicio son campos en los cuales las diaconisas fueron pioneras, y que luego se convirtieron en campos de trabajo en sí mismos. La diaconisa ha dejado de ser identificada con una enfermera, una enfermera de la iglesia, una directora de educación cristiana, una maestra, o una asistente social. A pesar de que algunas diaconisas trabajan en estas áreas, los requerimientos profesionales son diferentes que los del entrenamiento para el diaconado.

El diaconado femenino sufrió criticismo por tener requerimientos estrictos. Hasta la mitad de la década de los años '60, la Iglesia Luterana en América todavía exigía que las diaconisas fueran solteras. El vivir en comunidad era el sello del diaconado femenino, y era requerimiento usar el atuendo especial, o uniforme.

Esas restricciones han desaparecido. En el día de hoy, la diaconisa tiene permiso para ser casada. La mayoría de las diaconisas nunca tienen la oportunidad de vivir más que unos pocos meses en comunidad física con otras hermanas diaconisas. El uniforme ya no es obligatorio. Pero, a pesar de estos cambios, el diaconado en América no ha crecido.

El diaconado femenino sufre una crisis perpetua de identidad. Las diaconisas se entienden a sí mismas, pero tienen dificultad para comunicar su identidad a los demás. La variedad de las funciones hace que sea un verdadero desafío el tratar de describir la identidad de las diaconisas. En una era caracterizada por la especialización en casi todos los campos, las diaconisas son entrenadas como generalistas. Y, sin embargo, el 45% de las diaconisas de la LCMS sirven en

---

<sup>1</sup> La primer graduada de la Asociación Luterana de Diaconisas en Ft. Wayne, Indiana, fue la Srta. Ina Kempff, quien comenzó el programa en 1919 y se graduó en 1922.

<sup>2</sup> De conversaciones de la autora con varias diaconisas de la ELCA, septiembre de 1994.

campos especializados, como por ejemplo en el ministerio con los sordos, en capellanías, con los mentalmente discapacitados, etc. Seis o más áreas de ministerio son llevadas a cabo por más del 82% de las diaconisas parroquiales y por el 45% de las diaconisas institucionales. Teniendo en cuenta la gran variedad de funciones, no es de asombrarse que aún las propias diaconisas tengan dificultad en describir su vocación.

A pesar de los desafíos, en muchas denominaciones hay un resurgimiento de interés en el diaconado. Muchas parroquias de la Iglesia Católica Romana están siendo atendidas por diáconos. La Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA) llegó a considerar establecer un diaconado masculino y femenino, pero los diferentes puntos de vista sobre el ministerio sostenidos por las iglesias prohibieron el establecimiento de un diaconado completo. Por lo tanto, la ELCA reconoció oficialmente a la Comunidad de Diaconisas de Gladwyne, Pennsylvania. Un comité de la Iglesia Luterana de Canadá (LCC) completó un estudio sobre el diaconado que presentó a la convención de 1996. Dicha comisión recomienda el establecimiento de un diaconado masculino y femenino en el cual se incluyan los maestros, los directores de educación cristiana, las diaconisas, los obreros laicos, los directores de evangelismo, y otros. La Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri (LCMS) aún continúa estudiando el diaconado. Una comisión va a recomendar a la convención de 1998 de la LCMS que adopte formalmente una estructura eclesiástica que incluya una forma del diaconado.

En vista de todo esto, el diaconado femenino debe articular una auto-comprensión. Las diaconisas están continuamente interpretando su identidad para los demás. La Escritura, como fuente y norma de toda doctrina y práctica, debería ser examinada para encontrar el grado de apoyo que ofrece para el diaconado femenino. Las definiciones y responsabilidades del diaconado de ayer deberían ser evaluadas en cuanto a su aplicación para hoy. Se podría incurrir en nuevos campos de servicio. Pero, si la iglesia va a promover y apoyar a las diaconisas, debe saber quiénes y qué son las diaconisas, y qué valor tienen para la iglesia actual.

Hay escasez de erudición con respecto al oficio y rol de la diaconisa. Los documentos recientes sobre el diaconado incluyen monografías de Jeannine Olson y Aimé Georges Martimort, pero sus trabajos son sólo una descripción histórica.

Dado que se ha escrito muy poco acerca del oficio y rol de la diaconisa, el alcance de esta tesis es amplio. Los dos propósitos de la misma son presentar una definición de la diaconisa luterana, y plantear temas para que sean estudiados con más detalle. Para lograr estos objetivos, este trabajo está ordenado de la siguiente forma: el Capítulo I repasa la historia de la diaconisa, el Capítulo II presenta en una forma sistemática las definiciones y funciones históricas de la diaconisa, el Capítulo III resume las actuales formas y funciones del oficio de la diaconisa en la LCMS, el Capítulo IV presenta la definición de la autora del oficio de la diaconisa, y el Capítulo V propone temas y desafíos para futuras discusiones y estudio.

Los resultados de la encuesta enviada a las diaconisas activas en la LCMS han sido insertados en los lugares pertinentes.<sup>3</sup> En el Capítulo II hay una descripción de la metodología empleada en la encuesta. La información es presentada a través de apéndices

---

<sup>3</sup> “Activas” se refiere a las diaconisas que están en la lista de la LCMS o mujeres que están sirviendo como diaconisas en la LCMS sin estar en esa lista, pero que son aceptadas en el programa de Diaconado por Coloquio con el fin de obtener certificación de la LCMS.

y tablas. En esta tesis hay varias premisas que deben ser destacadas. Primero, las definiciones de términos como llamado, ministerio público, y oficio pastoral, se encuentran en “El Ministerio: oficios, procedimientos y nomenclatura”.<sup>4</sup>

Segundo, a pesar de que esta tesis trata un poco los asuntos doctrinales (como por ejemplo la iglesia y el ministerio, el llamado, la vocación, etc.), dados la falta de tiempo y espacio, las doctrinas no serán enunciadas ni explicadas. Se presupone que el lector es competente en la doctrina confesional luterana.

Tercero, el término “diaconado” es usado para comunicar un sentido general del oficio, tanto masculino como femenino. Sin embargo, ya que la historia del diaconado femenino es diferente que la del diaconado masculino, no se hablará sobre los diáconos. Cuando sea necesario ser específicos, se usarán los términos “diaconado femenino” o “diaconisa”.

La investigación de esta tesis tiene dos limitaciones. Primero, sólo fueron consultados recursos en inglés. Segundo, dado que la tesis no es un trabajo exegético y que la autora no es exégeta en griego, la discusión de las palabras que comienzan con *diakon-*, de donde se deriva el término “diaconisa”, está basada en recursos secundarios.

## CAPÍTULO I

### REVISIÓN HISTÓRICA DEL DIACONADO FEMENINO

La historia del diaconado femenino está basada en una interpretación tradicional del grupo de palabras *diakoneo* en las Escrituras (de ahora en más referidas como *diakon-*, a menos que sea necesario ser más específico), que indica un servicio de poca importancia. Sin embargo, se demostrará que, mientras que el diaconado femenino está apoyado en la Escritura tanto por referencias generales como por referencias específicas a *diakon-*, la aparición de una diaconisa en la Escritura no puede ser confirmada positivamente. Sin embargo, poco tiempo después de que se terminaran las Escrituras, el diaconado femenino prosperó en la Iglesia Oriental del Santo Imperio Romano. Después de un largo período en el que había pocas, si no ninguna, diaconisas, el diaconado femenino fue reavivado en Alemania en el siglo diecinueve.

#### Fundamentos bíblicos tradicionales

El apoyo bíblico hacia el oficio de la diaconisa comienza con ejemplos generales de servicio, y culmina con varias referencias específicas. Los escritores que apoyan el diaconado femenino típicamente hacen referencia a dos modelos de servicio: el quintaesencial siervo Cristo, y el amoroso y constante servicio de las mujeres. Los pasajes específicos que forman la base para el trabajo del diaconado incluyen Hechos 6 y para el diaconado femenino Romanos 16 y 1 Timoteo 3.

#### El ministerio de Cristo

La base teológica para el servicio, en cualquier contexto, se encuentra en la persona de Jesucristo. Él no sólo es el modelo, sino también el medio por el cual el cristiano vive su

---

<sup>4</sup> Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas de la LCMS, El Ministerio: oficios, procedimientos, y nomenclatura (St. Louis: Concordia Publishing House, 1981), 12 (de ahora en más referida como CTCR, El Ministerio).

vocación. El cristiano está, a través del bautismo, vestido con Cristo, y con alegría se dedica a las buenas obras que brotan de la fe.<sup>5</sup> El servir al Señor y al prójimo no está reservado a ninguna vocación; el servir es algo que hacen todos los cristianos.

Las raíces del diaconado llegan hasta el siervo Jesucristo, ya que las palabras con *diakon* son empleadas a veces para describir a Cristo y/o sus acciones. En Mateo 20:28, Cristo describe su propio trabajo como *diakon*.<sup>6</sup> La Asociación Luterana de Diaconisas usa una revisión de Mateo 20:26, “entre ustedes como alguien que sirve”, como descripción del logo que tienen con una toalla y una palangana (tomados de cuando Cristo lavó los pies de los discípulos en Juan 13:5 ss.).<sup>7</sup> El lavado de pies es usado comúnmente como un modelo a seguir por los líderes; hasta la gente importante debería estar dispuesta a realizar actos de servicio. El ocuparse de los marginados y de los abusados, así como lo hizo Jesús, es una de las formas en que los diáconos han vivido su rol como siervos.

### Los roles de la mujer en el Antiguo y en el Nuevo Testamento

Quienes apoyaban el diaconado femenino en el siglo diecinueve buscaron apoyo en las Escrituras para el servicio de la mujer. Hay muchas referencias de mujeres que hicieron notables contribuciones en la divulgación de la Palabra de Dios. Un escritor se refiere a las mujeres bíblicas que sirvieron como “prototipos de las diaconisas”.<sup>8</sup> En el Antiguo Testamento están Miriam, Débora, Ana y Hulda. En el Nuevo Testamento están Ana, la madre de Jesús, María, las mujeres que acompañaron a Jesús, Priscila, Dorcas<sup>9</sup>, María<sup>10</sup>, Lidia y Febe (mencionada más abajo). Las mujeres no estaban involucradas en forma secundaria en divulgar la Palabra. Las mujeres ocupaban roles prominentes en la promoción de la Palabra que no estaban limitados a los roles como esposas y madres.

Una referencia específica de *diakon*- con respecto al rol que ciertas mujeres desempeñaron en la vida de Cristo, se encuentra en Mateo 27:55-56. Durante la crucifixión: “Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle [*diakon*-]. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.”

El Rev. Emil Wacker, Rector de la Casa Luterana de Diaconisas en Flensburg, dice acerca de éstas y otras notables mujeres del Nuevo Testamento: “Estos nombres son una clara evidencia de la gran necesidad que la Iglesia tuvo de la cooperación femenina”.<sup>11</sup>

### El don de servicio

En Romanos 12, Pablo alienta el uso de los dones que Dios nos ha dado. Uno de los dones es el de servicio: “Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de

<sup>5</sup> Gálatas 3:27; Efesios 2:10.

<sup>6</sup> Mateo 20:26-28 “... el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor [*diakonos*], y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan [*diakonethenai*], sino para servir [*diakonesai*], y para dar su vida en rescate por muchos.” A menos que se indique de otra manera, todas las referencias bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional.

<sup>7</sup> En Juan 3:16 no se usa *diakon*-, sino *douleuo*. Kittel dice que *douleuo* “significa servir como un esclavo, con un énfasis en la sujeción”. (Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament* volumen II, trans. Y ed. Geoffrey W. Bromiley, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1964, 81).

<sup>8</sup> Emil Wacker, *The Deaconess Calling, Its Past and Its Present*, trans. E.A. Endlich (Filadelfia: The Mary J. Drexel Home, 1893), 13.

<sup>9</sup> También conocida como Tabita.

<sup>10</sup> La madre de Juan-Marcos.

<sup>11</sup> Wacker, 15-16.

alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; si es el de prestar un servicio [*diakonian*], que lo preste [*diakonia*]; si es el de enseñar, que enseñe; ...”<sup>12</sup> La mención del servicio en este contexto da a entender que este don de servicio no es dado a cada cristiano. Dado que el trabajo del diaconado tradicionalmente ha sido caracterizado por el servicio, este texto apoya el trabajo del diaconado como algo que va más allá del servicio de cada cristiano. Sin embargo, con esto no se quiere decir que algunos cristianos fuera del diaconado no tengan el don de servicio.

### Los siete de Hechos 6

El pasaje de Hechos 6:1-6 en el cual siete hombres son apartados por los apóstoles, ha sido tomado como la institución del diaconado, a pesar de ser problemático porque a esos siete hombres no se les da el título de *diácono*. Sin embargo, el trabajo inmediato para el cual se los necesitaba era el de “la distribución (*diakonia*) diaria de los alimentos” (Hechos 6:1). Este trabajo ha sido generalmente interpretado como el trabajo del diaconado: servir las mesas, cuidar de los pobres y los necesitados, etc. Los apóstoles se dieron cuenta de la necesidad de separar hombres e imponerles las manos para que pudieran llevar a cabo un servicio de la iglesia que no era tarea específica del oficio apostólico. Si se parte de la base que cuando se adquieren ciertos requisitos, cuando se es instalado, y cuando la imposición de manos constituye la entrada a un oficio eclesiástico, entonces los siete hombres son un ejemplo de personas que tienen un trabajo distinto tanto del oficio apostólico como del sacerdocio de todos los creyentes.

El Rev. Ernest Bachmann, director de la Casa Principal de Diaconisas de Filadelfia y presidente de la Casas Principales de Diaconisas Luteranas en América, toma una posición cautelosa frente a Hechos 6 y no insiste en que el diaconado haya sido establecido allí, sino en que allí se establece la importancia del “ministerio de misericordia” que más tarde se convertirá en el rol más importante del diaconado.<sup>13</sup>

La segunda referencia a *diakon-* se encuentra en Hechos 6:4. Es usada para describir el trabajo de los apóstoles: “Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al **ministerio** de la palabra” [énfasis de la autora]. Esto muestra que el uso de *diakon-* no puede ser restringido a una comprensión limitada a los servicios de caridad, sino que también incluye otros aspectos de servicio.

### Romanos 16:1-2

El siguiente texto de Romanos 16:1-2 ha sido llamado el “locus clásico para el diaconado en el Nuevo Testamento”,<sup>14</sup> pero no es un texto que establezca definitivamente el diaconado femenino en el Nuevo Testamento: Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa [*diakonon*] de la iglesia de Cencrea. Les pido que la reciban dignamente en el Señor, como conviene hacerlo entre hermanos en la fe; présténle toda la ayuda que necesite, porque ella ha ayudado a muchas personas, entre las que me cuento yo.

<sup>12</sup> Romanos 12:6-7

<sup>13</sup> Ernest F. Bachmann, *Why Deaconesses?: A Study of the New Testament Basis and Standards of the Diaconate of the Church* (Filadelfia: Asociación de Diaconisas de Filadelfia, n.d.), 14.

<sup>14</sup> Frederick S. Weiser, *Serving Love: Chapters in the Early History of the Diaconate in American Lutheranism*, BaT thesis, Seminario Luterano de Teología (Gettysburg: n.p., 1960), 12.

Muchos estudiosos han determinado que Febe tenía un oficio en la iglesia.<sup>15</sup> El hecho de que ella es una sierva de la iglesia, no **en** la iglesia, afirma su rol oficial. La preposición posesiva indica un puesto oficial.

A pesar de que puede ser dicho con certeza que Febe ocupaba un lugar oficial en la iglesia, no se puede decir con la misma certeza que Febe era una diaconisa. *Diakonon*, la palabra aplicada a Febe en este pasaje, ha sido traducida como diaconisa (RVR1995, NVI) y cristiana muy activa (RVR1960). Collins dice que *diakonon*, traducido literalmente como diácono, es aplicable tanto para los hombres como para las mujeres, ya que es un adjetivo. El planteamiento que él hace es que, a través de los saludos que Pablo hace después de elogiar a Febe, la estaba conectando con los hombres y mujeres prominentes de la iglesia de Roma. Ella “viaja por encargo de la congregación”.<sup>16</sup> Collins traduce *diakonon* como “ministro”, porque Febe era “una funcionaria enviada por su iglesia”.<sup>17</sup>

En Romanos 16 no se hace mención de sus responsabilidades específicas. Su descripción de tareas dice que es una ayuda para muchas personas y para Pablo.

Sin embargo, Robert Jewett, del Seminario Teológico Evangélico Garrett, desarrolla una figura hipotética elaborada y creíble de Febe como la principal emisaria de Pablo a los romanos con el fin de construir una red de apoyo para el viaje misionero que Pablo iba a realizar a España. Jewett la ve como la líder oficial de la iglesia en Cencrea:

Su tarea primaria (de Febe) sería... la de presentar la carta a los diversos grupos eclesiásticos que se reunían en casas en Roma, y discutir su contenido e implicaciones con los líderes de la iglesia. Ella trataría de lograr los objetivos de la carta, que eran la unificación de los grupos eclesiásticos de Roma para que pudieran cooperar en el apoyo a la misión a España... Esto tuvo que haber requerido que Febe tuviera excelentes habilidades políticas... [así como] una gran habilidad de interpretación.<sup>18</sup>

No hay evidencia en el texto que apoye la idea de que Febe haya sido una servidora de los oprimidos y los pobres, o sea, un “ministro de misericordia”. En todo caso, lo que sí es cierto es lo contrario. Como “ayuda de muchos” y de Pablo, probablemente ella usó sus recursos para apoyar el ministerio de Pablo y de la iglesia.

### 1 Timoteo 3:8-13

El texto clásico sobre el diaconado masculino también deja entrever que el diaconado femenino pudo haber existido en ese tiempo. 1 Timoteo 3:8-13 dice: Los diáconos, igualmente, deben ser honorables, sinceros, no amigos de mucho vino ni codiciosos de las ganancias mal habidas. Deben guardar, con una conciencia limpia, las grandes verdades de la fe. Que primero sean puestos a prueba, y después, si no hay nada que reprocharles, que sirvan como diáconos [*diakoneitosan*]. **Así mismo, las esposas de los diáconos deben ser honorables, no calumniadoras sino moderadas y dignas de toda confianza.** El diácono [*diakonoi*] debe ser esposo de una sola mujer y gobernar bien a sus hijos y su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado [*diakonesantes*] se ganan un lugar de honor y adquieren mayor confianza para hablar de su fe en Cristo Jesús. [Énfasis de la autora]

<sup>15</sup> Entre dicho estudiosos se incluye a R.C.H. Lenski, John Collins, y Robert Jewett.

<sup>16</sup> John N. Collins, *Are All Christians Ministers?* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1992), 70.

<sup>17</sup> *Ibid*, 72.

<sup>18</sup> Robert Jewett, “Paul, Phoebe, and the Spanish Mission”, in *The Social World of Formative Christianity and Judaism: Essays in Tribute to Howard Clark Kee*, eds. Jacob Neusner, Peder Borgen, Ernest S. Frerichs (Filadelfia: Fortress), 151-152.

En lo que respecta a la identidad de las mujeres mencionadas, los estudiosos están divididos en tres grupos. El primer grupo interpreta que esas mujeres son las esposas de los diáconos. Quizás las esposas hayan acompañado a sus esposos diáconos cuando desempeñaban sus funciones.

El segundo grupo cree que el versículo 11 se refiere a las mujeres en general. La evidencia en el texto con respecto a este pensamiento es débil, ya que el contexto se refiere a los trabajadores oficiales de la iglesia.

Un tercer grupo propone que esas mujeres eran diaconisas que no fueron denominadas de esa manera porque en ese entonces no había una palabra griega que significara diaconisa.<sup>19</sup> Los patrones lingüísticos paralelos del versículo 8: “Los diáconos, igualmente, deben ser...” y del versículo 11: “Así mismo, las esposas de los diáconos deben ser...” favorecen al tercer grupo. Otro aspecto que también refuerza esta teoría, es la ausencia de un mandato similar en los versículos anteriores para las esposas de los obispos.

La evidencia parece inclinarse más a favor de la tercera postura. Sin embargo, en definitiva, se debe concluir que el texto presenta dificultades irresueltas que no permiten sostener ninguna de las tres posturas.

Los estudiosos no están de acuerdo en lo que respecta a la existencia y alcance del diaconado femenino en la iglesia primitiva. En lo que la mayoría de los estudiosos pueden estar de acuerdo es en que existe evidencia del comienzo del diaconado femenino. Wacker concluye que la Escritura contiene:

1. Numerosos tipos de diaconado femenino que en gran abundancia expresan la naturaleza del tema.
2. Varios comienzos de un ministerio femenino en la Iglesia, cuya necesidad, generalmente sentida y confirmada por el Señor, es evidente.
3. En un caso único, el ejemplo definitivo reconocido apostólicamente de un oficio organizado de diaconisa.

Esta es una cadena de evidencias importante. La causa de la diaconisa está firmemente establecida en el fundamento seguro de la Palabra de Dios.<sup>20</sup>

En los puntos a) y b), Wacker refleja la posición común de que por lo menos se puede decir que la Escritura estableció que las mujeres estaban involucradas en trabajos de diaconisas. Pero, por otro lado, la veracidad de su punto c) es discutida. Como ya hemos visto, no hay evidencia en el texto que nos permita afirmar inequívocamente que había, o no, en el Nuevo Testamento, un oficio establecido de diaconía. Lo que sí se puede decir es que Febe y otros ocuparon puestos oficiales de algún tipo en la iglesia primitiva. En definitiva, la importancia final de las referencias de las Escrituras citadas en esta sección, está resumida en las dos siguientes afirmaciones: la Escritura presenta un servicio oficial de las mujeres en la iglesia, y la Escritura provee bases para el establecimiento de un diaconado femenino.

A pesar de que no se puede deducir que la Escritura establezca un diaconado femenino, el historiador Frederick Weiser dice: “Históricamente hablando, no importa tanto, porque muy temprano en la historia del cristianismo hay una serie de referencias irrefutables en documentos

---

<sup>19</sup> Un resumen excelente de los distintos puntos de vista de los estudiosos con respecto a las “mujeres” en 1 Timoteo 3:11 se encuentra en el libro de Aimé Martimort, *Deaconesses: An Historical Study*, trans. K.D. Whitehead (San Francisco: Ignatius Press, 1986), 20-22; y en el libro de Roger Gryson *The Ministry of Women in the Early Church*, trans. Jean Laporte and Mary Louis Hall (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1976), 7-8.

<sup>20</sup> Wacker, 16.

antiguos que claramente proveen amplios detalles acerca de la existencia, estructura y responsabilidad del diaconado para las mujeres”.<sup>21</sup>

### Un oficio de diaconía establecido – La iglesia Pre-Niceno<sup>22</sup>

Toda duda acerca de un diaconado femenino establecido es erradicada hacia finales del segundo siglo. El diaconado femenino floreció en el este del Sacro Imperio Romano, aunque no sucedió así en el oeste.

Hay dos razones básicas para esta diferencia en su aceptación: la separación cultural de hombres y mujeres en el este que restringía a los obispos y diáconos de ministrar a las mujeres en algunos contextos, y la intolerancia de la iglesia latina a que las mujeres desempeñaran cualquier tipo de tarea oficial eclesiástica.<sup>23</sup>

Las Constituciones Apostólicas, una compilación de instrucciones eclesiásticas de diferentes fechas compiladas hacia finales del cuarto siglo, proveen información básica acerca del diaconado femenino. Las Constituciones contienen documentos bien antiguos como la Didascalia de los Apóstoles, un documento griego de la primera mitad del tercer siglo. Ambos documentos mencionan un diaconado para las mujeres.

En estos documentos antiguos, el rol de la diaconisa era el de mediadora entre las mujeres laicas y el diácono u obispo. Debía ser honrada “en el lugar del Espíritu Santo”.<sup>24</sup> La tarea de las diaconisas incluía “ministrar a las mujeres... ya que estamos en necesidad de una mujer, una diaconisa, para cubrir muchas necesidades; y primero en el bautismo de las mujeres”.<sup>25</sup> El rol litúrgico de la diaconisa con respecto a ayudar al obispo durante los bautismos femeninos se debía a que las candidatas a ser bautizadas estaban desnudas. El obispo oficiaba y ponía el sello con aceite en la frente, pero la diaconisa ponía el sello sobre el corazón. Después del bautismo, la diaconisa instruía a las mujeres. La diaconisa también visitaba “los hogares de las mujeres cristianas que vivían en casas paganas y estaban sin movilidad debido a una enfermedad o no podían salir”.<sup>26</sup> Otras tareas incluían “recibir a las mujeres en las asambleas litúrgicas”, asistir a los enfermos, y llevar mensajes al obispo.<sup>27</sup> El Libro VIII de las Constituciones contiene una oración que acompaña la imposición de manos para la ordenación de una diaconisa.<sup>28</sup> Dicha oración todavía se usa en el día de hoy para los servicios de consagración, comisión, e instalación de diaconisas en todo el mundo.

<sup>21</sup> Frederick S. Weiser, “The Origin of the Modern Diaconate for Women”, en el libro de Donald G. Bloesch, ed., Servants of Christ: Deaconesses in Renewal, con un preámbulo de Donald G. Bloesch (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1971), 19 (de aquí en más citado como Weiser en Bloesch).

<sup>22</sup> Para un estudio detallado y de profundidad histórica sobre las diaconisas, el libro de Aimé Martimort Deaconesses: An Historic Study es excelente. También es de gran ayuda el libro de Roger Gryson Ministry of Women in the Early Church.

<sup>23</sup> Jane Bancroft, Deaconesses in Europe and Their Lessons for America (New York: Hunt & Eaton, 1889), 24; Martimort, 187.

<sup>24</sup> Alexander Roberts and James Donaldson, eds. The Ante-Nicene Fathers: Translations of the Writings of the Fathers down to A.D. 325 vol. 7, Lactantius, Venantius, Asterius, Dionysius, Apostolic Teaching and Constitutions, 2 Clement, Early Liturgies (n.p.: Christian Literature Publishing Company, 1886; vuelto a imprimir por Peabody, Mass.; Hendrickson Publishers, Inc., 1995), 410 (de aquí en más citado como Los Padres Pre-Niceno). El obispo era como el Padre, y el diácono como Cristo.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 431.

<sup>26</sup> Martimort, 42.

<sup>27</sup> Gryson, 61.

<sup>28</sup> Ante-Nicene Fathers, 492.

John Chrysostom, Obispo de Constantinopla, 397-407 D.C., fue un gran defensor de las diaconisas. Durante su liderazgo surgieron cuarenta diaconisas en la iglesia madre en Constantinopla, y cuatro diaconisas trabajaron en una congregación periférica. La más famosa de estas diaconisas fue Olymptias, quien fue una amiga cercana del Obispo.

A pesar de la falta de evidencia concreta en cuanto a un oficio establecido de diaconado en el Nuevo Testamento, ya en el tercer siglo el oficio del diaconado estaba firmemente establecido. El diaconado se realizaba en el ámbito parroquial, y bajo la autoridad del obispo. Weiser describe el trabajo de la diaconisa como “un ministerio de misericordia”<sup>29</sup> y “litúrgico”.<sup>30</sup> Ella cuidaba de las mujeres, los oprimidos y los enfermos. Participaba en los bautismos, y mantenía una conducta apropiada en los servicios de adoración. En general, el trabajo de la diaconisa estaba dictado por una necesidad social de evitar cualquier indecencia. Con las diaconisas, los límites sociales eran mantenidos tanto en los servicios de adoración, como en la sociedad. Cuando los problemas sociales eran resueltos en otras formas, la diaconisa ya no era necesaria.

### Disminución

Cuando el oficio de las diaconisas cayó en desuso hacia fines del primer milenio D.C., las que permanecieron quedaron aisladas entre sí. La desaparición del diaconado femenino corresponde con el aumento del monasticismo de los comienzos del siglo cuarto. Tanto las diaconisas como las monjas se encargaron de las obras de caridad: “El énfasis [de las comunidades monásticas], sin embargo, estaba puesto en la sujeción de una comunidad cerrada a una disciplina definida de oración, ascetismo, y vida espiritual. Ellas no actúan en la congregación, como lo hacían las diaconisas, cumpliendo una misión encargada directamente por el obispo, sino que se mantienen como comunidades más o menos independientes”.<sup>31</sup> La reverencia al celibato y a la vida en el claustro apartada de las congregaciones es totalmente opuesto al espíritu del diaconado de “estar en las trincheras” con los que sufren y los indefensos.

En los siglos doce a dieciocho sólo se encuentran ciertos trazos de un diaconado femenino. Rara vez se encuentra una mención específica de las diaconisas. En el siglo doce un profesor de Ley Eclesiástica, Balsamón, menciona unas diaconisas en Constantinopla que fueron elegidas para dirigir a las mujeres.<sup>32</sup> En 1457, las integrantes de un concilio femenino de mujeres mayores de entre los bohemios seguidores de Huss fueron llamadas diaconisas. Ellas se encargaban de aconsejar y cuidar de las mujeres casadas, las viudas, y las jóvenes. Se dedicaban a preservar la paz, a prevenir calumnias, y a preservar la moral.<sup>33</sup> Entre los Reformados en los Países Bajos desde fines del siglo dieciséis hasta el 1800, hubo algunas diaconisas. Los Moravos establecieron diaconisas en 1745; el alcance de sus tareas era bastante limitado. En los comienzos del siglo diecinueve, el Pastor Theodor Fliedner observó que había diaconisas menonitas en los Países Bajos.<sup>34</sup>

Frecuentemente, el trabajo realizado por las mujeres era similar al diaconado, pero no se lo catalogaba específicamente como tal. Lo que sigue es una pequeña reseña del trabajo de las

<sup>29</sup> Weiser en Bloesch, 19.

<sup>30</sup> Ibid, 20.

<sup>31</sup> Concilio Mundial de Iglesias, *The Deaconess: A Service of Women in the World Today* Estudio No. 4 del Concilio Mundial de Iglesias (Génova: Concilio Mundial de Iglesias, 1966), 12 (de aquí en más citado como CMI).

<sup>32</sup> Bancroft, 31.

<sup>33</sup> Ibid, 40.

<sup>34</sup> Frederick Weiser, *Love's Response* (Filadelfia: El Comité de Publicaciones de la Iglesia Luterana Unida en América, 1962), 40.

mujeres durante ese período de tiempo. El trabajo de las mujeres en la iglesia asumió diversas y notables formas. Las Béngüines de Bélgica comenzaron hacia finales del siglo doce.<sup>35</sup> Las Hermanas de la Vida Común en los Países Bajos se establecieron hacia fines del siglo catorce. El grupo más conocido era el de las Hermanas de la Caridad, establecido hacia fines del siglo dieciséis. A pesar de que vivieron en sus propias comunidades, ellas atendieron las necesidades específicas de los pobres, de los enfermos, etc. Por lo tanto, combinaron aspectos tanto de las comunidades monásticas, como del diaconado, a pesar de que no hay evidencia que demuestre que eran un movimiento de renovación del diaconado femenino.<sup>36</sup>

### Re-Formación

El clima social de la Alemania del siglo diecinueve estuvo marcado por las guerras napoleónicas. En el aspecto teológico, hubo un surgimiento del pietismo junto con el movimiento Misión Interna.<sup>37</sup> La Unión Prusiana ordenó la adoración ecuménica entre los Reformados y los Luteranos. Socialmente, dado que muchos grandes hombres habían sido matados en las guerras, había muchas mujeres que necesitaban mantenerse a sí mismas, pero sólo había unas pocas profesiones abiertas para ellas. La sociedad se estaba volviendo más industrializada. La gente se mudaba a las zonas urbanas que ya estaban superpobladas y que eran peligrosas. Las epidemias eran comunes, y los hospitales no daban más.

En medio de tanta miseria, los luteranos alemanes quisieron comenzar a trabajar con los oprimidos, los enfermos, y los marginados de su sociedad. Las Hermanas de la Misericordia de la Iglesia Católico-Romana estaban desempeñando una excelente labor en esas áreas. Los luteranos no tenían un grupo como el de ellas, pero quisieron comenzar uno tratando de evitar las apariencias monásticas del de ellas. El tipo de trabajo que se necesitaba parecía ser ideal para las mujeres; partían de la base que las cualidades naturales de las mujeres en cuanto a cuidar y atender a los demás eran las que se necesitaban para atender a los marginados de la sociedad. Este tipo de servicio fue catalogado por los hombres luteranos como *diakonia*.<sup>38</sup>

Diversos escritos de los años 1820-1835 dan a entender que se estaba aproximando el tiempo de una re-formación de un diaconado femenino. En 1820, Johann Adolph Franz Klöne publicó “El Reavivamiento de las Diaconisas de la Iglesia Primitiva en Nuestras Asociaciones Femeninas”. Había una aprobación general de esta idea, pero ninguna acción concreta fue tomada.<sup>39</sup> En 1832, Analie Sieveking y otras mujeres fundaron la “Asociación Femenina para el Cuidado de los Pobres y los Enfermos”. Las mujeres comenzaron un programa de “visitas de caridad”.<sup>40</sup> En 1835, el Conde Adalbert von der Recke comenzó a publicar una revista que sólo produjo un volumen. Se llamaba “Diaconisas”, o “La Vida y Tareas de las Mujeres de la Iglesia en la Instrucción, Educación, y el Cuidado de los Enfermos”.<sup>41</sup> Una vez más había apoyo, pero no se tomó ninguna acción concreta.

---

<sup>35</sup> John Malcom Ludlow, Woman's Work in the Church: Historical Notes on Deaconesses and Sisterhoods (Londres: Alexander Strahan, 1866; vuelto a imprimir en Washington, D.C.: Zenger Publishing Company, 1978), 117-123.

<sup>36</sup> CMI, 12.

<sup>37</sup> El movimiento Misión Interna era un programa de acción social y evangelismo en las ciudades. Muchas entidades social alemanas fueron fundadas durante este tiempo.

<sup>38</sup> John N. Collins, Diakonia: Re-interpreting the Ancient Sources (New Yor: Oxford University Press, 1990), 8.

<sup>39</sup> Bancroft, 47.

<sup>40</sup> Jeannine E. Olson, One Ministry Many Roles: Deacons and Deaconesses through the Centuries (St. Louis: Concordia Publishing House, 1992), 205.

<sup>41</sup> Bancroft, 49.

### Theodor Fliedner

En 1836, el Conde von der Recke y el Pastor Theodor Fliedner de Kaiserswerth (el más famoso de los dos) comenzaron cada uno por su lado centros para entrenamiento de mujeres para que sirvieran a los pobres. En sus extensos viajes, Fliedner vio muchos ejemplos de mujeres que desempeñaban un servicio activo: se encontró con las diaconisas holandesas menonitas, con sociedades de mujeres en Rusia y Prusia, y con personas influyentes como Elizabeth Fry en Inglaterra. Lo que habría de convertirse en la misión en la vida de Fliedner comenzó en mayo de 1836 cuando, junto con otras personas, firmó los reglamentos para la formación de la Sociedad de Diaconisas Rhenish-Westphalian, que adquirió una casa grande y comenzó a hacer funcionar en ella un hospital (sin enfermeras ni pacientes). En octubre de ese año, Gertrude Reichardt se convirtió en la primera diaconisa, a pesar de que ella era enfermera. Allí enseñó enfermería a las candidatas. Friederike, la esposa de Fliedner, fue inspiración para su esposo y mentora para las alumnas. Ella enseñó economía doméstica y acompañó a las diaconisas en las visitas que hacían a los enfermos. Fliedner se encargó de darles instrucción religiosa.<sup>42</sup>

La casa principal comenzó como una casa comunitaria para las diaconisas y las que estaban siendo entrenadas; servía de apoyo al trabajo de las hermanas (el término comúnmente usado para referirse a las diaconisas). A las diaconisas “se les enseñaba a que consideraran esta casa (la casa principal) como un refugio para los días difíciles, en tiempos de enfermedad, y para la vejez”.<sup>43</sup> El modelo de la casa principal, o modelo continental, se convirtió en ejemplo para el diaconado en Europa.

El impacto del movimiento de la diaconisa fue fenomenal. El deseo insaciable de Fliedner de servir a los oprimidos de la sociedad lo motivó a fundar muchas instituciones cuyos empleados eran diaconisas. El trabajo parroquial también era realizado por diaconisas. Así lo registró la metodista Jane Bancroft en un escrito de 1889, tres años después del cincuenta aniversario de la restitución del diaconado femenino llevada a cabo por Fliedner: “Las diaconisas están... totalmente incorporadas en las características religiosas y sociales de la vida nacional de Alemania”<sup>44</sup> Los pedidos de diaconisas venían de más allá de Kaiserswerth. Sus servicios eran solicitados por instituciones de caridad, familias, y parroquias. El trabajo de Fliedner se extendió hasta Tierra Santa y el Medio Oriente. Las diaconisas trabajaban en hospitales, en orfanatos de niñas, y en escuelas.<sup>45</sup> A través de la *diakonia* de las diaconisas a los oprimidos “se produjo una transformación radical en la civilización cristiana”.<sup>46</sup> Cuando Fliedner murió en 1864, había treinta casas principales y 1600 diaconisas.<sup>47</sup>

De acuerdo a Collins, la iglesia nunca adoptó oficialmente la causa de Fliedner por la diaconisa. A pesar de mostrarse comprensiva del trabajo de las diaconisas, a nivel eclesiástico

---

<sup>42</sup> Ibid, 63.

<sup>43</sup> Ibid., 64.

<sup>44</sup> Ibid., 90.

<sup>45</sup> Ibid., 74-77.

<sup>46</sup> Mary Louise Norpel, “A Roman Catholic Sister Looks at Lutheran Deaconesses”, en el libro de Donald G. Bloesch, ed., *Servants of Christ: Deaconesses in Renewal*, con prólogo de Donald G. Bloesch (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1971), 159.

<sup>47</sup> Weiser, *Serving Love*, 18.

nunca fueron reconocidas por la iglesia de Prusia.<sup>48</sup> La falta de reconocimiento oficial no afectó el trabajo de las diaconisas.<sup>49</sup>

El segundo pionero en favor de las diaconisas entre los luteranos fue Wilhelm Löhe, quien comenzó a entrenar a mujeres en Neuendettelsau, Bavaria, para hacer trabajos de caridad. A pesar de que no fue su intención original, esto se convirtió en un centro de entrenamiento para diaconisas. En 1854 se estableció la casa principal. Löhe insistió en tener una vida litúrgica rica y una casa principal que se auto-gobernara. De acuerdo a Bancroft, la casa de las diaconisas en Neuendettelsau disfrutó de una estrecha relación con la Iglesia Luterana entre las casas principales de Alemania”.<sup>50</sup>

En resumen, lo que Fliedner, Löhe, y otros en el continente europeo tuvieron en común, fue una aproximación y estructura básica del diaconado – el modelo continental de la casa principal: “El modelo continental surgió en un formato claro: la casa principal de diaconisas, una hermandad de mujeres solteras en una organización comunitaria, dedicada principalmente a un ‘evangelismo indirecto’ a través de obras de caridad, principalmente de enfermería, de cuidado de ancianos, de retardados, y otros”.<sup>51</sup> La casa principal fue, en su mayor parte, auto-gobernada e independiente, aún cuando fuera reconocida por un cuerpo eclesiástico.

### Gran Bretaña

A pesar de no ser tan conocido como el movimiento de reavivamiento de Alemania, el movimiento de reavivamiento de la diaconisa en Inglaterra fue importante. El diaconado femenino comenzó entre los siguientes grupos: Comunión Anglicana (1862), La Iglesia de Escocia (1887), metodistas y bautistas (1890), y presbiterianos (1918).<sup>52</sup> Sin embargo, estas iglesias no utilizaron el modelo continental de la casa principal. En vez de ello, “el diaconado emergió... como una asociación de mujeres libres o independientes afiliadas entre sí como cualquier otro grupo en cualquier otra profesión”.<sup>53</sup> Las diaconisas formaban parte de la estructura de las iglesias, y reportaban al obispo.

En sus escritos de la mitad de los años 1860 en Gran Bretaña, John Malcom Ludlow confirma el trabajo de caridad de las diaconisas continentales. Sin embargo, él cree que el verdadero diaconado femenino es el que viven las diaconisas parroquiales:

Me gustaría que el nombre de diaconisa fuera reservado para aquellas mujeres que son oficialmente llamadas por la Iglesia para ministrar de acuerdo a sus propósitos diaconales... La diaconisa de la iglesia primitiva ha... surgido de las instituciones protestantes, en la persona llamada ‘diaconisa parroquial’, enviada... a ministrar en una determinada parroquia”.<sup>54</sup>

De acuerdo a Weiser, “los padres continentales se dieron cuenta que la casa principal no era apostólica, mientras que las independientes y centradas en una parroquia eran más apostólicas, por lo menos en lo que tenía que ver con el formato”.<sup>55</sup>

Otra diferencia entre las diaconisas continentales y las británicas fue el enfoque de sus ministerios. Las diaconisas continentales generalmente servían instituciones; las que servían

<sup>48</sup> H. Krimm, Ed., Quellen zur Geschichte del Diakonie, vol. 2 (Stuttgart 1963), p. 350, citado por Collins, Diakonia, 9.

<sup>49</sup> Olson responde que Fliedner sí recibió sanción eclesiástica oficial del oficio de la diaconisa: One Ministry, 207.

<sup>50</sup> Bancroft, 103.

<sup>51</sup> Weiser en Bloesch, 30.

<sup>52</sup> Ibid., 32.

<sup>53</sup> Ibid.

<sup>54</sup> Ludlow, 209.

<sup>55</sup> Weiser en Bloesch, 33.

como diaconisas parroquiales los hacían más que nada como enfermeras parroquiales; el cuidado espiritual no era su objetivo, a pesar de que estaba presente. En Gran Bretaña, la diaconisa parroquial era lo más común; ella se encargaba del cuidado espiritual, la enseñanza, y a veces predicaba. Era más bien una asistente pastoral.<sup>56</sup>

### Estados Unidos de América

En 1846, en una visita por Europa, el Rev. William Passavant, pastor luterano, le solicitó a Fliedner que le enviara diaconisas a Pittsburgh, Pennsylvania, para que trabajaran en un hospital que Passavant estaba por instalar.<sup>57</sup> En 1849, Fliedner acompañó a cuatro hermanas a Pittsburgh, donde ya había una estudiante, C. Louisa Marthens (quien sería consagrada el 28 de mayo de 1850), siendo entrenada. La casa principal fue organizada en junio de 1850 “como una sucursal de la casa principal Kaiserswerth, aún cuando se dejó claro desde el principio que, lo antes posible, debería independizarse”.<sup>58</sup> Muy pocas diaconisas fueron consagradas, y menos aún permanecieron en la vocación. A pesar de haber sido bien recibidos, los esfuerzos por la diaconía en Estados Unidos de América “fueron los menos exitosos de todos los iniciados por Fliedner”.<sup>59</sup>

El trabajo de Passavant se expandió a varias ciudades del Medio Oeste. Una de esas ciudades fue Milwaukee, donde en 1863, comenzó un hospital cuyas empleadas eran diaconisas. La casa principal de diaconisas fue establecida en 1893. Este casa principal, que se organizó luego como una congregación, se afilió con la Iglesia Luterana en América, uno de los cuerpos eclesiásticos que se unió para formar la ELCA.

En general, los esfuerzos de Passavant con las diaconisas fueron un fracaso. Las críticas a su trabajo se dirigieron a sus diversos intereses. Uno de los problemas de Passavant, que continúa todavía hoy, fue la falta de “interpretación del diaconado a la iglesia”.<sup>60</sup> No tuvo éxito reclutando diaconisas; sólo una diaconisa fue consagrada entre 1850 y 1891.<sup>61</sup>

Surgió otro pionero del diaconado. John D. Lankenau, un banquero prominente de Filadelfia, convenció a siete hermanas de Iserlohn, Westphalia, a venir a los Estados Unidos de América en 1884 para trabajar en el Hospital Alemán de la Ciudad de Filadelfia, del cual Lankenau era presidente del directorio. En 1889 fue dedicada la Casa Principal de Diaconisas de Filadelfia (PMD). El edificio también era usado para los residentes ancianos del Hogar Mary J. Drexel (MJDH), para un hospital de niños, y para una escuela de niñas. Se convirtió en miembro de la Conferencia General Kaiserswerth, pero también fue influenciado por Löhe a través de la primer hermana instructora, quien había sido entrenada por Löhe y con las liturgias de Neuendettelsau.

Los luteranos noruegos, a través de la Hermana Elizabeth Fedde y la Hermana Ingeborg Sponland, ayudaron a establecer casas principales en Brooklyn (1885), Minneapolis (1889), y Chicago (1897). El trabajo se restringía estrictamente a la enfermería, y no al cuidado pastoral.<sup>62</sup>

---

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Weiser, *Serving Love*, 5.

<sup>58</sup> Herm. L. Fritsch, “A Brief History of the Lutheran Deaconess Motherhouses in America”, en *Proceedings and Papers of The Seventh Conference of Evangelical Lutheran Deaconess Motherhouses in the United States*, (n.p.: Filadelfia, 1908), 32.

<sup>59</sup> Bancroft, 73.

<sup>60</sup> Weiser, *Serving Love*, 32.

<sup>61</sup> Ibid., 33.

<sup>62</sup> Olson, 262.

Los luteranos suecos formaron el Instituto de Diaconisas Emanuel en Omaha en 1891. Eventualmente tuvieron una relación oficial con el Sínodo Augustano. Las diaconisas trabajaron en las diversas instituciones Emanuel, incluyendo un hogar para niños y un hospital.

El Sínodo General comenzó la Comisión de Trabajo Diaconal en 1889 que envió candidatas a la casa principal de Filadelfia para el entrenamiento de enfermeras, y comenzó la casa principal de Baltimore en 1895 para el entrenamiento de diaconisas parroquiales.<sup>63</sup> Fue la primera vez que un cuerpo eclesiástico comenzó una casa principal en los Estados Unidos de América.

Todos los grupos mencionados fueron invitados a participar de la Primera Conferencia Luterana de Casas Principales de Diaconisas en septiembre de 1896. El único grupo que no accedió a unirse a la organización fue el de Brooklyn. Este grupo continuó reuniéndose una vez cada uno a cuatro años hasta 1963. En su mayoría, las casas principales de Estados Unidos de América siguieron el modelo continental, sin depender de que tuvieron relaciones oficiales con sus iglesias.

## **El luteranismo estadounidense del siglo veinte**

### **La Asociación Luterana de Diaconisas**

En 1919 se formó en Ft. Wayne, Indiana, la Asociación Luterana de Diaconisas (ALD) de la Conferencia Sinodal Luterana de Norteamérica. Comenzó gracias al esfuerzo del Rev. F.W. Herzberger, del Rev. Philip Wambsganss, y de las Organizaciones de Beneficencia Luteranas Asociadas. La ALD fue establecida como una corporación independiente que servía a la iglesia entrenando diaconisas para las instituciones de beneficencia y como trabajadoras parroquiales entre los enfermos y los pobres. La ALD estableció una casa principal en la propiedad del Hospital Luterano de Ft. Wayne, donde las diaconisas recibían su entrenamiento como enfermeras. La educación de las diaconisas duraba 3 años, en los cuales estudiaban teología y enfermería. La casa principal proveía un lugar para fomentar la comunidad, el entrenamiento, y la adoración. No era un hogar para las diaconisas jubiladas, como era el caso en el modelo continental.

Se cambió la duración del entrenamiento, su enfoque, y la ubicación. En 1946 el programa era de cuatro años, al cabo de los cuales se recibía el título de bachillerato. Los requisitos de enfermería fueron dejados de lado, y el programa fue transferido en 1943 a la Universidad Valparaíso por invitación de su presidente O.P. Kretzmann. En 1960 se le añadió un año de práctica, alargando así el programa a 5 años. Con la ayuda económica de la LCMS y de la Liga Misional de Mujeres Luteranas, entre 1957 y 1958 se construyó el Edificio Diaconal. Estaba rodeado por el campus de la Universidad Valparaíso, pero se mantuvo como una entidad separada.

La relación entre la ALD y la LCMS siguió siendo firme. En 1957, las graduadas de la ALD fueron ubicadas oficialmente por la LCMS a través de su Colegio de Presidentes. A fin de que reflejaran ese procedimiento de ubicación, las ordenanzas de la LCMS fueron revisadas en 1962. Sin embargo, la LCMS no estaba interesada en hacerse cargo del entrenamiento de las diaconisas más allá del nivel de dos años de universidad.<sup>64</sup> La colocación oficial por parte de la LCMS continuó hasta 1986.

---

<sup>63</sup> Weiser, *Serving Love*, 105-109.

<sup>64</sup> Resolución 35, Comité 1, "Deaconess Training Program", *Proceedings of the Forty-Fourth Regular Convention of The Lutheran Church-Missouri Synod*, San Francisco, Junio 17-26, 1959. Se adoptó lo siguiente: "*Se resuelve*, Que el Sínodo rechace el hacerse cargo del programa de diaconía, pero que incluya un estudio del diaconado en el

Como resultado de la comunión de altar y púlpito entre la LCMS y la Iglesia Luterana Americana (ILA) que comenzó en 1969, las diaconisas de la ADL también eran colocadas en la ILA. Cuando la Asociación de Iglesias Evangélicas Luteranas (AIEL) fue formada en 1976 por un grupo de congregaciones de la LCMS, las diaconisas que estaban en esas congregaciones se convirtieron en miembros de un cuerpo eclesiástico que no tenía comunión con la LCMS. Posteriormente, la ADL fue pan-luterana, aún cuando su centro principal siguió siendo la LCMS.

En 1986 la relación de la ADL con la LCMS cambió debido a una resolución de la Convención.<sup>65</sup> La LCMS decidió que la certificación sinodal para trabajar en la iglesia sería dada sólo a los graduados de instituciones de la LCMS. Por lo tanto, los graduados de la ADL no podían ser certificados por el Sínodo o colocados por el Concilio de Presidentes. La ADL permanece como una organización independiente que trata de relacionarse con la comunidad luterana en los Estados Unidos. Sus graduados están trabajando en varios cuerpos eclesiásticos luteranos y en puestos de liderazgo en la sociedad.

### **La Conferencia de Diaconía Concordia**

La CDC está organizada en forma similar al modelo británico. La CDC es una asociación profesional de diaconisas oficialmente listada en la LCMS. La CDC fue formada en 1980 por nueve diaconisas que era miembros de la ADL y de su Conferencia de Diaconía Luterana (CDL). Estas nueve diaconisas están disconformes con la dirección que la ADL había tomado.<sup>66</sup> La CDC apoya el Programa de Diaconía de la Universidad Concordia en River Forest, Illinois, que comenzó en 1980 siguiendo las directivas de la convención de la LCMS.<sup>67</sup> El Programa de Diaconía está bajo la supervisión del Sistema de Universidades Concordia de la LCMS. La membresía en la CDC está limitada a las diaconisas certificadas de la LCMS.

### **La Comunidad de Diaconía de la Iglesia Evangélica Luterana en América**

Las casas principales y las asociaciones de diaconía han sido afectadas en gran manera por las muchas separaciones y fusiones ocurridas en el luteranismo norteamericano del siglo veinte. Debido a las fusiones denominaciones, la Comunidad de Diaconía de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA) en Gladwyne, Pennsylvania, es una comunidad de diaconía que

---

estudio general sobre cuestiones teológicas que tienen que ver con la educación superior a nivel sinodal; también *Se resuelve* permitir que las instituciones sinodales admitan a estudiantes de diaconía calificados al entrenamiento a nivel de dos años de universidad siempre y cuando las limitaciones de espacio del campus así lo permitan, y de acuerdo con el plan de estudios sinodal, con el cuerpo de profesores, y con las normas de colocación.

<sup>65</sup> Resolución 5-02a, Procedimientos de la Convención, 56 Convención Regular de la Iglesia Luterana-Sínodo de Misuri, Indianapolis, julio 18-25, 1986, 163-170. Bajo las nuevas ordenanzas, sólo “Hombres y mujeres que han completado los cursos de estudio indicados o aprobados por la Junta de Servicios para la Educación Profesional y ofrecidos por una de las universidades del Sínodo son elegibles para recibir nombramientos de congregaciones u otras entidades elegibles como obreros laicos consagrados” (169). Esto significó que las diaconisas de la ADL graduadas desde 1986 en adelante, no eran ya elegibles para puestos oficiales en el Sínodo. Los esfuerzos realizados por la convención durante la presentación de la Resolución 5-24 por hacer una excepción para la certificación de graduadas de la ADL hasta 1989, no tuvieron éxito.

<sup>66</sup> Nueve diaconisas en particular objetaron a un cambio en 1976 en la definición de la diaconisa (discutido en los capítulos siguientes), a la membresía pan-luterana, y a los esfuerzos ecuménicos.

<sup>67</sup> Resolución 6-05, “Expandir el programa de diaconía”, Procedimientos de la Convención, 53 Convención Regular, Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri, St. Louis, Julio 6-12, 1979. “*Se resuelve*, que el Sínodo autorice a la Junta de Educación Superior a dirigir a la Universidad Concordia, River Forest, Ill., para que establezca un programa completo de diaconía en su campus para el otoño de 1980” (p-141).

resultó de la fusión de las casas principales de Omaha, Baltimore y Filadelfia. Otras casas principales de las iglesias que ahora forman la ELCA, han cerrado sus puertas.<sup>68</sup>

La Comunidad de Diaconía ha continuado con el modelo continental, aún cuando la Comunidad de Diaconía tiene conexiones oficiales con la ELCA. Las candidatas a ser consagradas para el diaconado deben ser aprobadas por la ELCA.

El Centro, como se le llama a la casa principal, sirve de hogar a las diaconisas en entrenamiento, a diaconisas jubiladas, y al personal de la Comunidad de Diaconía. También es un centro para la vida de adoración de la Comunidad, a pesar de que las hermanas también son miembros de congregaciones del área. Las diaconisas vuelven a la casa principal para retiros personales y para servir a las hermanas que viven allí. El Centro está disponible para retiros individuales y de grupos.

El Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin (WELS), anteriormente parte de la Conferencia Sinodal con la que la ADL estaba afiliada, nunca ha formalmente comenzado un programa de diaconía. Sin embargo, la WELS tiene un Programa para Empleados en Ministerios en la Universidad Dr. Martín Lutero en New Ulm, Minnesota, a través del cual las mujeres pueden ser llamadas por una congregación o agencia de la WELS como “diaconisas”, si la descripción de tareas así lo garantiza.

Dos diaconados luteranos norteamericanos, la Comunidad de Diaconía de la ELCA y la ADL, pertenecen a DIAKONIA, la Federación Mundial de Asociaciones y Hermandades Diaconales. DIAKONIA, que está afiliada al Concilio Mundial de Iglesias, está organizada en cinco conferencias regionales, una de las cuales es DOTAC, Diakonia de las Américas y el Caribe. La CDC no es miembro de ninguna de estas organizaciones debido a sus conexiones con el Concilio Mundial de Iglesias.

La historia del diaconado femenino ha sido construida sobre la base de las Escrituras del diácono como siervo. Sin embargo, en distintos momentos ese rol de siervo asumió diferentes formas y funciones para responder a las necesidades de la iglesia y de la cultura. A pesar que el diaconado del siglo diecinueve no fue una verdadera resurrección del oficio de diaconía de la iglesia primitiva, ayudó a servir a las personas con necesidades importantes en Alemania y otros lugares. Las formas y funciones a través de las cuales el diaconado femenino ha operado, son el tema del próximo capítulo.

## **CAPÍTULO II**

### **DEFINICIONES HISTÓRICAS DEL DIACONADO FEMENINO**

La lucha por definir el concepto de “diaconisa” se ve con claridad cuando se revisan las diversas definiciones que ha tenido a través de la historia. Algunas definiciones son, en realidad, largos discursos sobre el virtuosismo del trabajo de la diaconisa. La mayoría de las definiciones son muy amplias. De la misma forma, la mayoría de las definiciones fueron escritas por pastores y diaconisas para trabajos presentados a diversas conferencias de las Casas Principales de Diaconisas Luteranas en los Estados Unidos.

Debemos entender que, el contexto en el cual la mayoría de las definiciones fueron escritas, fue en un tiempo en el que no existían otros oficios eclesiásticos para las mujeres. Por lo tanto, la necesidad de poner parámetros específicos para el rol de la diaconisa era mínima en comparación al presente, cuando muchos oficios eclesiásticos están abiertos a las mujeres.

---

<sup>68</sup> La casa principal en Milwaukee todavía existe con sólo unas pocas hermanas y sin estudiantes.

En este capítulo las definiciones históricas serán repasadas como base para una nueva definición de diaconía. Las definiciones están divididas en dos categorías: forma y función. La primer categoría, la “forma”, mostrará cómo han sido estructurados diversos diaconados. Algunas declaraciones definen a la diaconía como un oficio de la iglesia. Sin embargo, las casas principales sin reconocimiento formal de un cuerpo eclesiástico, no podían entender el rol de la diaconisa como un oficio. Algunas definiciones hablan acerca de la persona y actitudes de la diaconisa, y dejan de lado el formato del diaconado.

La segunda categoría, las “funciones”, se refiere al tipo de trabajo en el que las diaconisas han estado involucradas. Estas funciones están divididas en áreas que no necesariamente excluyen las otras. En otras palabras, el diaconado podía incluir todas las funciones mencionadas. Los tipos de funciones son: 1. Obras de caridad (ministerio de misericordia), 2. Dar el modelo de servicio de todos los cristianos, y 3. Asistir al oficio pastoral en el cuidado espiritual.

### **La estructura del diaconado femenino**

Hay varias estructuras típicas del diaconado femenino: continental, ministerial, y voluntario.<sup>69</sup> El primer y segundo modelo han existido en casi toda la historia del diaconado femenino. El tercer modelo es de desarrollo reciente.

#### **El modelo continental**

El modelo continental fue fundado por Fliedner. Su característica más importante es la casa principal privada. Algunas casas principales más tarde desarrollaron relaciones oficiales con la Iglesia. Las diaconisas son en primer lugar miembros de una comunidad, y no de un cuerpo eclesiástico. Los propósitos de la vida comunitaria son proveer lo siguiente: un lugar para la práctica consciente de la vida cristiana, una mayor toma de conciencia del ser miembro del cuerpo de Cristo, y apoyo en el trabajo y en la jubilación. Los fundadores de este modelo admitieron que era diferente del modelo de la iglesia primitiva: “Nuestras casas principales de diaconisas y nuestras hermandades siguen el modelo exterior de las Romish Sisterhoods of Mercy, y no pretenden ser una restauración del oficio apostólico del diaconado”.<sup>70</sup> Hay que reconocer que, en realidad, fue “una nueva creación que tomó la idea y el nombre del pasado”.<sup>71</sup> El clima social de Europa llevó a Fliedner a resucitar a las diaconisas. En este modelo, tanto la liturgia de la vida comunitaria como el simbolismo del uniforme son importantes.

A pesar de que algunas de las casas principales del modelo continental, como por ejemplo La Comunidad de Diaconisas de la ELCA, se han convertido en entidades oficiales de la iglesia, las que no tenían reconocimiento oficial no se veían a sí mismas como parte del ministerio de la iglesia. Frederick Meyer, rector de la Institución Evangélica Luterana de Diaconisas en

---

<sup>69</sup> En su trabajo “Inventory of Fields of Deaconess Service”, en Proceedings and Papers of the Thirtieth Lutheran Deaconess Conference in America, E. Theodore Bachman explica las tres formas como la de comunidad, la individual, y la voluntaria (Filadelfia: n.p., 1951), 48. Weiser en Bloesch, 26-34, menciona dos modelos principales: el continental y el británico.

<sup>70</sup> Frederick Meyer, Deaconesses and their Calling: A Handbook for the Instruction of Probationers, trad. Emma A. Endlich (Milwaukee: Geo. Brumder, 1878) 11. En una nota al pie de página conteniendo la sección citada aquí, Meyer admite que este es un punto de vista discutido y se refiere a dos recursos no disponibles para realizar una discusión completa.

<sup>71</sup> Weiser en Bloesch, 22.

Neuendettelsau del siglo diecinueve, estableció que el rito de consagración no era claramente significativo, porque el llamado de la diaconisa aún no ha sido incorporado en el organismo de la Iglesia... Esperamos el tiempo en que Dios hará posible que el llamado de la diaconisa ocupe un lugar entre los oficios sagrados de la Iglesia... Por lo tanto, nuestra consagración de diaconisas bajo ninguna circunstancia debe ser vista como una ordenación formal al oficio de la caridad. Sin embargo, lo tenemos en muy alta estima.<sup>72</sup>

La naturaleza independiente de la mayoría de las casas principales y asociaciones de diaconisas erosionó la percepción del diaconado femenino como un oficio de la iglesia. En general, las conexiones entre una casa principal y la iglesia han sido opacadas. Muchas veces la única conexión entre una casa principal y la iglesia era a través de un pastor que servía la comunidad de diaconisas como pastor. Las casas principales se esforzaron por mantener su carácter eclesiástico, aún cuando los cuerpos eclesiásticos no las apoyaban. El Dr. Adolph Spaeth, “el intérprete sobresaliente del Diaconado Americano”,<sup>73</sup> apoyó la presencia de un pastor en la casa principal “para asegurar que el carácter eclesiástico de la Casa Principal, o sea el Ministerio de la Palabra, representado por uno o más pastores, tenga una posición permanente y de liderazgo en la organización”.<sup>74</sup>

### **El modelo ministerial**

En este modelo, que hace una aproximación al diaconado esencialmente individualista, cada diaconisa es reconocida de acuerdo al criterio de la iglesia. Las asociaciones de diaconisas son de importancia secundaria; no son mandatorias, sino sólo de ayuda. Lo que identifica a la diaconisa es su lugar oficial en la iglesia, y no su participación en la vida comunitaria. Esto excluye una comprensión voluntaria de la diaconisa, ya que no toda mujer que sirve en la iglesia o en su congregación local es una diaconisa. El apóstol Pablo alude a muchas mujeres por su nombre como “trabajadoras en el Señor”, pero sólo llama a una mujer, Febe, como “diaconisa” [en] Romanos 16. Este antecedente apostólico, además de por otras razones, es suficiente para justificar la práctica histórica que limita el título de “diaconisa” a las mujeres a quienes la iglesia se los ha dado oficialmente.<sup>75</sup>

A diferencia del modelo continental, la iglesia es responsable de mantener y apoyar el diaconado. “Es importante que las diaconisas sean nombradas para su oficio por la Iglesia, y deben poder actuar en su nombre y ser apoyadas espiritualmente para ello.”<sup>76</sup> En contraste, en el modelo continental, las hermanas actúan en nombre de la casa principal, y son apoyadas material y espiritualmente por la comunidad de diaconisas.

La hermana Louise Burroughs introduce la posibilidad de que los dos primeros modelos pueden ser combinados. Su comunidad de diaconisas pertenece al modelo continental de casa principal, pero también se adhiere a la necesidad de tener estatus oficial con la iglesia: “La

---

<sup>72</sup> F. Meyer, 28-29.

<sup>73</sup> Así llamado por la Hermana Anna Ebert en su trabajo: “Observations on the Organizational Structure of the Diaconate of the Lutheran Church in America”, en *Proceedings and Papers of the Thirtieth Lutheran Deaconess Conference in America* (Filadelfia: n.p., 1951), 33.

<sup>74</sup> Adolph Spaeth, “The Principles of the Female Diaconate”, en *Proceedings and Papers of the First Conference of Evangelical Lutheran Deaconess Motherhouses in the United States* (Filadelfia: n.p.), 7.

<sup>75</sup> Bachmann, 15.

<sup>76</sup> WCC, 18.

diaconisa está unida a Cristo en actitud de amor por su redención, y su llamado es confirmado por Dios a través de la iglesia, quien la aparta para un oficio especial de servicio público.”<sup>77</sup>

### **El modelo voluntario**

E. Theodore Bachman describe la forma voluntaria como la que abarca al mayor número de mujeres: Muchas de esas mujeres están casadas, algunas son viudas. Algunas en algún momento fueron diaconisas del tipo individual, y ahora usan sus habilidades en las tareas domésticas y en las actividades de la parroquia o comunidad. Lo que necesitan para seguir ofreciendo un servicio efectivo lo reciben en parte de su propia iniciativa, a través de lecturas, y de contactos locales.<sup>78</sup>

La Comunidad de Diaconisas de la ELCA reconoce la existencia de este modelo a través de su programa Anual de Diaconía, en el cual los laicos ofrecen en forma voluntaria su tiempo y habilidades para servir a iglesias o agencias por un período de un año. El pertenecer a la comunidad de diaconisas es un factor determinante para la identidad de la diaconisa en la CDL (modelo de casa principal). Sin embargo, la membresía en la CDL incluye diaconisas en esta categoría de voluntarios, ya que muchas no sirven oficialmente.

### **Las funciones del diaconado femenino**

El trabajo del diaconado femenino ha sido descrito en forma general y también en forma específica, pero la mayoría de los autores se inclinan con mucha fuerza a las descripciones generales. A continuación, discutiremos las siguientes tres categorías de trabajo: servicio, compasión y misericordia, y cuidado espiritual.

#### **Servicio**

Una descripción prácticamente universal del diaconado es que el mismo es una vocación de servicio al Señor: “El diaconado significa servicio; específicamente, el servicio que se hace por amor al Señor, para la construcción de su reino en la tierra”.<sup>79</sup>

La Conferencia General Kaiserswerth (de las casas principales de diaconisas) provee algunas afirmaciones similares para el diaconado. Es de notar que ninguna de esas afirmaciones hace una diferenciación entre diaconado y laicado.

1. Es un “ministerio de servicio en amor”.
2. “Cada tipo de servicio dentro de la iglesia es un diaconado. Dentro de esta comprensión del diaconado, el diaconado, en el sentido más restrictivo de la palabra, es un servicio a todos los que necesitan ayuda ya sea para el cuerpo o para el alma.”
3. “El diaconado es una expresión de la naturaleza y vida de la Iglesia de Jesucristo.”
4. “Las diaconisas son siervas del Señor Jesucristo y por él son siervas de todos los que necesitan ayuda de algún tipo, y la una de la otra.”<sup>80</sup>

Las diaconisas ven su trabajo como algo que hacen para el Señor, en nombre de él, y en nombre de los cristianos (la Iglesia). Algunos dicen que el servicio del diaconado es el mismo

<sup>77</sup> Louise Burroughs, “The Changing Diaconate in North America”, en Bloesch, 122.

<sup>78</sup> Bachman, “Inventory of Fields”, 48.

<sup>79</sup> Julie Mergner, *The Deaconess and Her Work*, trad. Mrs. Adolph Spaeth (Filadelfia: United Lutheran Publication House, 1911), 9.

<sup>80</sup> WCC, Apéndice 1. “The Basis of Kaiserswerth”, 75.

que, en menor magnitud, proveen los otros oficios de la Iglesia. La diferencia es que el diaconado presta su servicio como su trabajo principal y no suplementario.

La descripción del servicio del diaconado se expande cuando consideramos los autores que ven al diaconado como al epítome del servicio de todos los cristianos: “El ministerio peculiar que llamamos de diaconado es tanto el llamado de cada persona como cristiano, como una vocación que unos pocos asumirán profesionalmente”.<sup>81</sup> Mergner concuerda que el trabajo del diaconado proviene del mismo mandamiento dado a todos los cristianos - servir a Dios ministrando en amor. Ella ve al diaconado necesario por dos razones: el ocuparse de las necesidades de esta vida puede interferir con otros llamados divinos, y “las organizaciones pueden lograr más que los trabajadores individuales organizados según su profesión”.<sup>82</sup> El razonamiento de Mergner reduce el diaconado a un tema de conveniencia.

El obispo metodista Thoburn explica que la diferencia entre una diaconisa y una mujer cristiana activa es que la diaconisa “está consagrada más de lleno al trabajo de la iglesia”.<sup>83</sup> La diaconisa puede dedicarse completamente a su trabajo, sin tener que preocuparse por dinero, familia, esposo e hijos. La diaconisa es “una mujer cristiana liberada por la Providencia de otras ocupaciones y tareas, que se da sin reservas a la Iglesia de Jesucristo para realizar cualquier trabajo o llenar cualquier cargo para el cual esté capacitada”.<sup>84</sup> El Obispo Thoburn, Julie Mergner, y la WCC expanden en gran forma las posibles tareas de la diaconisa, de tal forma que, esencialmente, puede desempeñar cualquier tarea, siempre y cuando sea un servicio en nombre de Cristo.

A pesar de que la siguiente cita se refiere al diaconado masculino, refleja el mismo tema fundamental que rodea a la definición del diaconado. Una pregunta básica sobre el trabajo diaconal es: “¿Es el diaconado un oficio con responsabilidades propias que nadie más tiene? Mark Santer, director de Wescott House en Cambridge, responde en forma negativa, diciendo: “No hay nada que él [el diácono ordenado] haga, que nadie más pueda hacer. Eso es lo que lo diferencia. No tiene poder. Es un siervo. A él se le confía el ministerio de Cristo cuando lavó los pies de sus siervos. Él representa el servicio del Señor, quien se ha hecho siervo de todos nosotros”.<sup>85</sup>

El razonamiento de Santer es fácilmente rebatible. Si el diaconado es paralelo al ministerio de Cristo, entonces tampoco hay nada que Cristo pueda hacer que las personas no puedan hacer. Siguiendo la línea de pensamiento de Santer, lo que sería distintivo de Cristo es que no tiene poderes especiales. Sin embargo, en la misma sección de la Escritura en que Jesús lava los pies de sus discípulos, Cristo se llama a sí mismo “maestro y señor”,<sup>86</sup> que son designaciones de autoridad y poder.

Otros estudiosos enfatizan que el diaconado es el ímpetu para el servicio diaconal de todos los cristianos. Las declaraciones que presentan este punto de vista son:

1. “El propósito del oficio diaconal es desarrollar la vida de servicio de toda la congregación.”<sup>87</sup>

---

<sup>81</sup> Weiser en Bloesch, 42.

<sup>82</sup> Mergner, 148.

<sup>83</sup> Obispo Thoburn, *The Deaconess and Her Vocation* (New York: Hunt & Eaton, 1893), 85.

<sup>84</sup> *Ibid.*, 107.

<sup>85</sup> Mark Santer, “Diaconate and Discipleship”, *Theology* 81 (Mayo 1978): 181-182.

<sup>86</sup> Juan 13:13.

<sup>87</sup> WCC, 18.

2. “Bien se ha dicho que la diaconisa representa lo que todo cristiano debería hacer y a menudo está haciendo.”<sup>88</sup>
3. “La misión del diaconado hoy... [es] una representación de la función de cada miembro de la Iglesia – nuestra respuesta al amor y la misericordia de Dios, nuestro testimonio y servicio efectivo y con alegría entre nuestros hermanos.”<sup>89</sup>

Estos puntos de vista ven a quienes están en el diaconado como cristianos modelos a ser imitados por el laicado.

### Compasión y misericordia

Una descripción tradicional del servicio de las diaconisas es que ellas son: “Siervas del Señor Jesús; siervas de los enfermos y los pobres, ‘en nombre de Jesús’, y siervas la una de la otra”.<sup>90</sup> Basados en una interpretación de *diakon-* como un servicio humilde, servicial y práctico, las responsabilidades del diaconado abarcan “administrar las caridades de la Iglesia y desempeñar sus tareas de compasión y misericordia”.<sup>91</sup> El foco del servicio “... es físico. Es dar de comer al hambriento, vestir al que está desnudo, visitar al enfermo. Es hacer por otros lo que ellos son incapaces de hacer por sí mismos”.<sup>92</sup>

John Collins traduce una cita de Löhe quien confirma este punto esencial para el trabajo de la diaconisa: En la Sagrada Escritura todos los oficios del Espíritu Santo son llamados “*diakonia*”, o sea, un oficio de servicio. De la misma forma, todos los que trabajan en esos oficios o se relacionan con los hombres bajo un mandato de Dios –desde el mismo Cristo hasta el puesto menos significativo- son en algunas oportunidades llamados “*diakonos*”, o sea, siervos. En los primeros días de la comunidad de Jerusalén, sin embargo, las mismas palabras “*diakonia*” y “*diakonos*” eran usadas como designaciones oficiales del oficio de trabajos corporales de misericordia y los relacionados con estos. Por lo tanto, hemos llegado a entender que la palabra “*diakonia*” significa nada más que el trabajo sagrado de ocuparse de los pobres, y que el término “*diákonos*” se refiere a los Siete que ocuparon ese oficio por primera vez, y a sus sucesores.<sup>93</sup>

Los comentarios de Löhe reflejan la tensión entre los oficios y el diaconado, ya que los dos son definidos por *diakon-*. En la cita que acabamos de leer, él no cree necesario resolver esa tensión. Dado que la mayoría de los escritos de Löhe están en alemán, esta autora no está segura si Löhe trató en alguno de ellos los múltiples usos de *diakon-*.

De las citas anteriores podemos concluir que el oficio del diaconado era visto sólo como el cuidado de las necesidades físicas. Ciertamente era visto “... principalmente como un ministerio de trabajo físico... para cuidar de las necesidades físicas... Sin embargo, nos damos cuenta que el diaconado no está excluido de tomar parte en la predicación del evangelio y en la administración de guía espiritual”.<sup>94</sup> El cuidado espiritual es el último componente histórico del trabajo diaconal a ser discutido.

<sup>88</sup> Burroughs en Bloesch, 125.

<sup>89</sup> Anna Ebert, “The Mission of the Diaconate Today”, en Conference Proceedings and Papers of the Thirty-Fifth Lutheran Deaconess Conference in America, (n.p., 1961), 31.

<sup>90</sup> Bancroft, 229.

<sup>91</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>92</sup> Emil C. Chinlund, “The Deaconess and Her Spiritual Ministrations”, en Proceedings and Papers of the Fourteenth Conference of Evangelical Lutheran Deaconess Motherhouses in the United States (Filadelfia: n.p., 1920), 35.

<sup>93</sup> Collins, Diakonia, 10, citando y traduciendo a Wilhelm Löhe, “Von der Barmherzigkeit” en Quellen zur Geschichte del Diakonie, ed. H. Krimm, vol. (Stuttgart 1963), p. 380.

<sup>94</sup> H.E. Riddervold, “The Responsibility of the Church Concerning the Female Diaconate”, en Proceedings and Papers of the Twentieth Conference of Lutheran Deaconess Institutions in America, (n.p., 1933), 9.

## Cuidado espiritual

Un tema delicado fue si el cuidado espiritual era una tarea del diaconado o no. El cuidado en el ámbito social era un tema que no presentaba problemas del punto de vista teológico. Pero en el área del cuidado espiritual, surgieron preguntas sobre el rol de la mujer. No muchos escritores tratan este tema, pero los que lo hacen ofrecen buenas perspectivas acerca de la relación de la diaconisa con el pastor. El grado en el cual la diaconisa trabajaba con el pastor variaba según el puesto. En el trabajo a nivel instituciones, bien puede ser que la diaconisa no trabajara con ningún pastor; su único contacto regular con un pastor pudo haber sido con el pastor de su casa principal. En la parroquia, el contacto regular con el pastor de la congregación sería la norma.

Los que apoyaban el diaconado no creían que el mismo se limitara sólo a los ministerios físicos, aún cuando el rol primario del diaconado en el siglo diecinueve estaba institucionalmente basado en el trabajo de acción social. Todavía se creía que el trabajo parroquial era “la corona de sus labores”.<sup>95</sup> El trabajo parroquial involucraba el cuidado espiritual. El profesor Adolph Spaeth, Presidente de las Casas Principales de Diaconisas Evangélicas Luteranas en los Estados Unidos y miembro de la Junta de la Casa Principal de Diaconisas de Filadelfia, resume el pensamiento de Löhe con respecto al diaconado femenino en la parroquia:

Al plantear su ideal de diaconisa, Löhe comienza con lo que conocemos del Nuevo Testamento como diácono, siervo o ministro de cierta congregación local, lo que hoy llamaríamos de hermana congregacional. La esfera original de su trabajo se encuentra en el cuidado espiritual, la instrucción y guía de los miembros femeninos de la congregación, - Seelsorge und geistlich Beratung des weiblichen Geschlechts- junto con y bajo la supervisión del pastor regular, cuyos asistentes y compañeros de trabajo estaban involucrados en el trabajo pastoral específico, y no sólo en el ministerio de caridad, en la instrucción, y en la educación de los niños.<sup>96</sup>

El Rev. Emil Chinlund, rector y director de la Institución de Diaconisas Emanuel de Omaha, Nebraska, hace una referencia similar con respecto a la conexión entre el ministerio de la Palabra (el cual lo atribuye al pastor, quien es el encargado de cuidar de las almas), y el ministerio de la caridad: Una verdadera diaconisa va... siempre a usar su influencia para acercar a quienes ella cuida a Cristo, para fortalecer la fe del débil, y para hablar y actuar de tal forma que Cristo, su Salvador, sea glorificado a través de su ministerio. Por lo tanto, va a coordinar su trabajo con el del ministerio de la Palabra, y dirigir a sus pacientes al pastor, quien es el encargado en forma especial del cuidado de las almas. Debido a su entrenamiento y oficio particular, la diaconisa no puede entablar una relación profunda con el enfermo y necesitado espiritual, en el mismo grado que el pastor. Por lo tanto, ella agradece con alegría el servicio del pastor, y aprovecha toda oportunidad para abrirle puertas en aquellos a quienes ella cuida.<sup>97</sup>

La conexión íntima entre Palabra y obra es paralela a la conexión entre el pastorado y el diaconado. El Rev. H. J. Holman de la Casa Luterana de Diaconisas en Chicago, concuerda con Chinlund: “El diaconado... fue establecido como un oficio para el cual se era nombrado, lo que le daba una autoridad especial y demandaba dones carismáticos especiales. Fue creado como un oficio auxiliar, subordinado al oficio regular pastoral en la iglesia –el ministerio de la Palabra... El diaconado prepara el camino para el ministerio de la Palabra, lo acompaña, lo cuida y lo

<sup>95</sup> Wacker, 119.

<sup>96</sup> Adolph Spaeth, “Löhe’s Influence upon the Deaconess Work”, en Proceedings and Papers of the Seventh Conference of Evangelical Lutheran Deaconess Motherhouses in the United States, (n.p., 1908), 19-20.

<sup>97</sup> Chinlund, 36-37.

ayuda, reúne a almas que se beneficiarán del servicio, y cuida a las almas que ya han experimentado sus beneficios”.<sup>98</sup>

Los puntos de vista de Chinlund y Holman demuestran que las funciones del diaconado femenino evolucionaron de las funciones predominantes de un ministerio social de Fliedner y Løhe a las funciones más importantes de cuidado espiritual.

### **Resumen**

La historia del diaconado informa y guía el diaconado femenino del presente. Mientras que, en la libertad cristiana, no estamos obligados a seguir ninguna forma histórica, es válido ver cómo Dios proveyó para las necesidades de su pueblo a través del trabajo del diaconado. En distintos momentos las diaconisas han sido resistentes al cambio o han estado dispuestas a cambiar, según las necesidades.

Sin embargo, en su esencia, el diaconado ha permanecido muy estable. Las mismas cosas han permanecido como importantes: cuidar a los demás en nombre de Cristo, llevar la Palabra a los necesitados, y atender y alimentar espiritualmente al cuerpo de Cristo, su Iglesia. La cantidad de tiempo invertida en esas áreas ha variado a través de la historia del diaconado. En la iglesia primitiva se ponía más énfasis en lo espiritual. En el siglo diecinueve, el énfasis fue en lo físico. Hoy, el énfasis en la LCMS ha vuelto a ser puesto en lo espiritual, como discutiremos más adelante.

## **CAPÍTULO III**

### **LA FORMA Y FUNCIONES ACTUALES DEL DIACONADO FEMENINO EN LA IGLESIA LUTERANA-SÍNODO DE MISSOURI**

Las diaconisas que sirven en la LCMS han sido preparadas en dos diferentes entidades, la ADL y el Programa de Diaconisa de la Universidad Concordia en River Forest, Illinois (PD). Desde sus comienzos en 1919, la ADL tiene una larga y encomiable trayectoria con la LCMS. La PD ha entrenado diaconisas sólo durante 16 años. A pesar de la diferencia en años, y de acuerdo a la encuesta, la lista de la LCMS contiene aproximadamente un número igual de diaconisas entrenadas en la ADL y en la PD (52% y 48% respectivamente).

En la primer parte de este capítulo se presentan los comentarios de la encuesta, así como la información demográfica básica. La segunda sección es un resumen de las dos formas de diaconado femenino en la LCMS. También se informan las respuestas a las preguntas de la encuesta con respecto a la forma del diaconado. La tercer sección describe las funciones de las diaconisas en la LCMS.

#### **Comentarios de la encuesta**

Se enviaron 80 encuestas a diaconisas activas según la lista que aparece en el anuario luterano de 1996, y a mujeres en el programa de coloquio de diaconisas que estaban sirviendo en

---

<sup>98</sup> H. J. Holman, “Essentials of the Diaconate and the Motherhouse Plan”, en Proceedings and Papers of the Eighteenth Conference of Evangelical Lutheran Diaconess Motherhouses in the United States, (n.p., 1908), 19-20.

puestos de diaconisas de la LCMS. Se recibieron de vuelta 57 encuestas. 5 no pudieron ser usadas: 4 indicaron que no estaban en la lista activa, y 1 no completó la encuesta. Por lo tanto, el número de diaconisas activas era de 76. Las 52 respuestas utilizables constituyeron el 68.4% de la lista de diaconisas activas de la LCMS.

Todas las respuestas a la encuesta están enumeradas en el Apéndice A. Los Apéndices B a F muestran, a través de gráficos, porciones de la información compilada en el Apéndice A. Las tablas presentan los datos en una forma más práctica, y están enumeradas antes de la Introducción.

La mayor parte de los datos aparecen en el Apéndice A usando tres estadísticas: la frecuencia de respuesta, la respuesta media, y el promedio aritmético. Cuando es oportuno, también se informan los porcentajes.

Hay dos preguntas, la 19 y la 25, que requerían respuestas escritas. Se trató de clasificar las respuestas, pero muchas podían ser incluidas en más de una categoría, por lo que las categorías pueden no ser útiles.

La Sección II de la encuesta pedía el porcentaje de tiempo que las diaconisas habían dedicado a las diversas responsabilidades de su trabajo. Hubo 53 puestos correspondientes a 52 respuestas, ya que una de las diaconisas trabajó en dos puestos, uno en la parroquia y otro en una institución.

Cuatro personas marcaron sus áreas de responsabilidad con una “X” en vez de poner un porcentaje. Esas respuestas aparecen como “X’s” y fueron incluidas sólo en la información de los Apéndices C y F. Una persona, la número 26 en el área parroquial, puso porcentajes que sumaban un total de 176%. Sus cifras fueron sustituidas por “X’s”.

Por conveniencia, todas las que sirvieron en lugares que no eran congregaciones, fueron agrupadas en la categoría de “institución”. Dicha categoría fue muy diversa, ya que incluyó diaconisas en misiones, como personal en los distritos de la LCMS, en hospitales, en casas de salud, y en instituciones para discapacitados, etc.

Las respuestas a las preguntas 23, 25 y la Sección IV fueron subdivididas en dos categorías: CDC y CDL (Conferencia de Diaconisas Luteranas de la ADL). Se debe notar que estas categorías varían del lugar donde fueron entrenadas (Sección I, pregunta 4). Tres diaconisas entrenadas en la ADL que respondieron a la encuesta eran miembros de la CDC.<sup>99</sup> El número de diaconisas en la CDL fue de 24, y en la CDC de 28.

La última sección de la encuesta trataba acerca de los niveles y expectativas del diaconado femenino. Los resultados están al final del Apéndice A y en la Tabla 5. Las respuestas fueron clasificadas de la siguiente forma: 1 = esencial, 2 = muy importante, 3 = poco importante, y 4 = sin importancia. Las respuestas en pequeños incrementos (2.5, etc.) fueron descartadas.<sup>100</sup> Las respuestas de acuerdo a las categorías de niveles están enumeradas en la Tabla 6 (de mayor a menor importancia) de acuerdo al promedio de puntos. La categoría acerca de creencias, con un promedio de puntos de 1.24, pasó a ser el grupo más importante de niveles. La educación también tuvo muchos puntos, con un promedio general de 1.45 para esa categoría. La categoría menos importante fue la relación con la comunidad de

<sup>99</sup> A pesar de que hasta cierto punto la encuesta fue anónima, la autora conoce personalmente a la mayoría de quienes contestaron. Las que no eran conocidas pusieron su remitente o tenían sellos del correo que permitían establecer su identidad.

<sup>100</sup> Los pequeños incrementos no fueron dados como opción para las respuestas. Esta autora sostiene que sería injusto permitir que sólo unas pocas personas tengan la oportunidad de usar un índice que no fue una opción para todos los participantes.

diaconisas, con un promedio de 2.19. Las otras categorías (aptitudes, cualidades, y relación con la iglesia), estuvieron separadas por sólo .07 puntos.

La gama de promedios para la Sección IV de la encuesta fue entre 1.10 – 2.78, lo que indica que todos los niveles fueron considerados importantes. 31 de 47 respuestas promedio fueron menos de 2.00; 43 de 47 fueron menos de 2.50.

### **Demografía de las diaconisas**

Las diaconisas sirviendo en la LCMS eran en general jóvenes y sin experiencia. Casi el 58% tenían 40 años o menos. El año promedio de entrada al diaconado fue 1985. Sin embargo, la cifra promedio de años en que quienes respondieron han estado en un puesto profesional como diaconisa: 5 años, provee una descripción más indicativa de la inexperiencia general. El Apéndice B muestra gráficamente una comparación entre los años de consagración o comisionamiento, los años en un puesto profesional como diaconisa, y los años en el puesto actual como diaconisa. Dicho gráfico demuestra que, en general, las diaconisas han estado algunos años sin ejercer su profesión. También indica que eran muchas las diaconisas nuevas en la profesión, y muchas que eran nuevas en sus puestos actuales. Fueron muy pocas las diaconisas con experiencia.

Un poco menos del 20% de las diaconisas activas trabajaban a tiempo parcial, pero ese tiempo parcial era entre 8-40 horas de trabajo por semana. Las diaconisas de tiempo completo típicamente trabajaban 50 horas por semana (promedio = 50), pero las horas variaban entre 40-112.

A pesar de la práctica de la LCMS de emitir llamados a los Ministros de Religión-Comisionados, la categoría de los profesionales eclesiásticos que contiene a las diaconisas, sólo el 38.5% de las diaconisas habían recibido un llamado que no estaba ligado a un contrato a cierto plazo. Una razón para esto pudo haber sido el gran número de diaconisas que trabajaban a tiempo parcial.

El ingreso para las diaconisas de tiempo completo se encontraba predominantemente entre los \$20,000-29,000 (70.7%). Considerando que el 50% de las diaconisas tienen estudios más allá del título universitario, el salario puede ser considerado bajo. El 60% de las diaconisas que trabajaban a tiempo parcial ganaban entre \$10,000-19,999.

En cuanto a la vida personal de la diaconisa, la encuesta indicó que el 50% de las diaconisas eran solteras, y el 19.3% de ellas habían estado casadas. El 48% de las diaconisas tenían hijos.

### **Formas**

La forma del diaconado de la ADL y de la CDC es fundamentalmente diferente. Desde 1977, la ADL y la CDL (Conferencia de Diaconisas Luteranas, que consiste sólo de diaconisas), han entendido el diaconado de acuerdo al modelo continental, con algunos elementos del modelo voluntario. Muchos de los miembros de su diaconado no están sirviendo en puestos oficiales en ninguna iglesia. Muchas tienen puestos de trabajo en el mundo secular. Otras son amas de casa. Unas pocas son pastores.<sup>101</sup>

La CDC no es, en sí misma, una forma de diaconado, sino que es una asociación voluntaria de diaconisas que están certificadas y comisionadas para el diaconado de la LCMS. Los miembros son predominantemente graduadas del Programa de Diaconisa.

---

<sup>101</sup> Olson, 303.

## Asociación Luterana de Diaconisas

La ALD independiente “prepara mujeres para el ministerio diaconal, un ministerio de servicio a los necesitados en nuestras iglesias y en nuestro mundo”. Para lograr esto, usan los recursos y los programas de estudio de la Universidad Valparaíso, una universidad luterana independiente, con raíces en la LCMS. La ADL también apoya a las diaconisas y “alienta y afirma al laicado en su tarea diaconal, una tarea que pertenece a todos los bautizados”.<sup>102</sup>

La ADL ha adoptado la siguiente definición oficial de diaconisa: Una diaconisa es una mujer luterana que, luego de recibir instrucción luterana especial en teología y práctica, es consagrada para el servicio, servicio que se manifiesta en el desempeño de roles de liderazgo y/o puestos profesionales en la Iglesia Luterana y/o en la sociedad, y que es parte de la comunidad de la Conferencia de Diaconisas Luteranas.<sup>103</sup>

Los cuatro elementos definitivos de la ADL establecen que una diaconisa luterana debe ser: 1. Entrenada, 2. Consagrada, 3. Servir en un rol de liderazgo o puesto profesional, y 4. Formar parte de la comunidad de diaconisas.

El entrenamiento de la ADL es llevado a cabo a través de 4 “planes”. “El Plan 1 es para estudiantes que quieren obtener el título universitario en la UV [Universidad Valparaíso] con concentración en teología. El Plan 2 es para los estudiantes que quieren obtener un título en la UV en alguna de las profesiones de humanidades, como enfermería, música, acción social, y educación, y también para quienes quieren ser diaconisas. El Plan 3 es para los estudiantes que ya tienen un título universitario.”<sup>104</sup> El Plan 4, que no requiere un título universitario, es un programa personalizado de entrenamiento a distancia para mujeres mayores de 35 años que no pueden ir a estudiar a la UV.<sup>105</sup>

“El servicio de consagración marca la entrada formal al diaconado, y generalmente se lleva a cabo en la congregación del estudiante.”<sup>106</sup> La consagración es definida como la indicación de que esa persona es “apartada para un propósito particular, en este caso, el servicio en nombre de Jesucristo”.<sup>107</sup> Para poder ser consagrada, se deben satisfacer los siguientes requisitos: haber terminado los estudios teológicos y académicos, estar preparada para el ministerio, estar preparada para el llamado, y estar relacionada con la comunidad de diaconisas.<sup>108</sup>

Para servir como diaconisa no es necesario recibir un llamado como diaconisa de parte de una iglesia o agencia. Esta visión general del trabajo diaconal está demostrada en las siguientes citas:

1. El servicio diaconal “se va a manifestar en el servicio a las personas, a la iglesia, y al mundo”.<sup>109</sup>

<sup>102</sup> Asociación Luterana de Diaconisas, “Among you as one who serves” (Valparaíso: Asociación Luterana de Diaconisas, 1996), folleto.

<sup>103</sup> Asociación Luterana de Diaconisas, “Education/Formation Process for Resident Students”, (Valparaíso: Asociación Luterana de Diaconisas, 1995), 2.

<sup>104</sup> Ibid., 1.

<sup>105</sup> Asociación Luterana de Diaconisas, “How Can I Become a Deaconess?: Educational plans offered by the Lutheran Deaconess Association, Valparaiso, Indiana”, (Valparaíso: Lutheran Deaconess Association, n.d.), folleto.

<sup>106</sup> Ibid.

<sup>107</sup> Asociación de Diaconisas Luteranas, “Explanatory Comments on the Lutheran Deaconess Association Rite of Consecration”, (Valparaíso: Lutheran Deaconess Association, n.d.), 3, fotocopia.

<sup>108</sup> Asociación de Diaconisas Luteranas, extracto de una carta a las candidatas para la consagración describiendo las bases sobre las cuales la candidata es aprobada para la consagración de acuerdo a las normas adoptadas por la ADL en 1976.

<sup>109</sup> ADL, “Explanatory Comments”, 3.

2. “La diaconisa consagrada debe modelar el llamado a la diakonia de la iglesia toda.”<sup>110</sup>

Estas dos formas de ver el diaconado son similares a los enunciados de la perspectiva histórica del capítulo anterior. Las diaconisas de la ADL reflejaron su forma de pensar en sus respuestas a la encuesta: el 87% apoya el concepto que una diaconisa es diaconisa de por vida, más allá de que esté en un puesto para el cual ha sido llamada o no.

Dado que la ADL es una organización independiente que no está directamente afiliada con ningún cuerpo eclesiástico, ciertos aspectos prácticos pueden haber influenciado el deseo de incluir a las diaconizas que no tienen un llamado oficial. Como el cambio en la definición de diaconisa ocurrió en el mismo período en que la ADL convirtió su membresía en pan-luterana, se podría deducir que el cambio en la definición de diaconisa fue motivado por la necesidad. Las diaconisas no habrían sido oficialmente aceptadas por otros cuerpos eclesiásticos. Dado que no hay ningún estudio sobre este tema, no se puede determinar con certidumbre si hay alguna conexión entre el estatus independiente de la ADL y su definición de la diaconisa como separada de la iglesia. Sin embargo, el concepto detrás de la definición de la ADL no es nuevo, sino que el debate acerca de si la identidad de la diaconisa está ligada al llamado o a una comunidad de diaconisas, ha estado vigente durante muchos años.

La Conferencia de Diaconisas Luteranas (CDL), comunidad de diaconisas y de estudiantes para diaconisa, ayuda en la formación y desarrollo de la identidad de las diaconisas proveyendo oportunidades para el crecimiento personal y profesional, y apoyando a las diaconisas en su trabajo.<sup>111</sup> La conexión con el diaconado que se formaliza en el servicio de consagración, “se manifiesta en el orar el uno por el otro, el reunirse regularmente para apoyarse mutuamente y para crecer, y en ser responsables ante la comunidad. Esta responsabilidad se lleva adelante con diversos grados de intensidad, dependiendo de cada individuo”.<sup>112</sup>

Para resumir, la ADL entiende que los componentes de su diaconado deben incluir entrenamiento especial, consagración, servicio en puestos de liderazgo, y comunidad con la ADL. La diaconisa no es definida por el llamado de un lugar específico. Más bien, sigue siendo una diaconisa durante toda su vida, viviendo su rol como diaconisa bajo diversas circunstancias.

### **Conferencia de Diaconisas Concordia/Programa de Diaconía**

Ni la CDC ni el Programa de Diaconía que apoya la Universidad Concordia en River Forest, Illinois, han tratado de articular una definición o parámetros del servicio de diaconisas. La LCMS, que comenzó el Programa de Diaconía,<sup>113</sup> tampoco ha articulado una definición de diaconisa. Esto es algo que llama la atención, ya que las diaconisas que renunciaron a la ADL/CDL y que luego formaron la CDC en 1980, lo hicieron específicamente porque la definición de diaconisa se había generalizado demasiado, y porque estaba desconectada de la iglesia organizada, específicamente la LCMS.

---

<sup>110</sup> Ibid., 2.

<sup>111</sup> Conferencia Luterana de Diaconisas, “The Constitution of the Lutheran Deaconess Conference” (Valparaíso: Conferencia Luterana de Diaconisas, 1989), Artículo II.

<sup>112</sup> ADL, “Explanatory Comments”, 3.

<sup>113</sup> Resolución 6-05, Convention Proceedings, 53 Convención Regular, Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri, Julio 6-12, 1979, St. Louis, Missouri, p. 141. “*Se resuelve*, Que el Sínodo autorice a la Junta de Educación Superior a que dirija a la Universidad Concordia, River Forest, Ill., para que establezca en sus instalaciones un programa de tiempo completo para el entrenamiento de diaconisas para el otoño de 1980”.

La interpretación del oficio y rol de la diaconisa por parte de los miembros de la CDC es hecha comúnmente a través de la enumeración de las diversas tareas y el entrenamiento de las diaconisas. Estas diaconisas generalmente definen el oficio a través de sus funciones. Este método funcional de definir el diaconado ha causado un dilema de identidad en las diaconisas que no están sirviendo en puestos exclusivos como diaconisas. Por ejemplo, una diaconisa en servicio social en un hogar luterano para ancianos, puede tener problemas para definirse a sí misma como diaconisa, ya que está haciendo el mismo trabajo que hace una trabajadora social que no es diaconisa y que trabaja en la oficina al lado de ella.

### **Resumen**

Las formas básicas del diaconado de los dos grupos que sirven la LCMS son diferentes. La ADL contiene elementos tanto del modelo continental como del modelo voluntario de diaconado, pero también acepta como diaconisas a quienes están involucradas en trabajos voluntarios. La CDC, formada sólo por diaconisas de la LCMS, sigue el modelo ministerial británico que recibe su identidad principalmente del cuerpo eclesiástico, la LCMS, dentro del cual funciona.

### **Funciones**

Las diaconisas de la LCMS sirven en dos niveles: parroquial e institucional. De las 52 respuestas a la encuesta, 29 (54.7%) sirven en congregaciones, y 24 (45.3%) sirvieron en diversos tipos de instituciones. El Apéndice C muestra dos gráficos que representan las áreas de servicio de las diaconisas en el trabajo institucional y congregacional junto con el porcentaje de diaconisas sirviendo en esas áreas.

### **Congregación**

Las tres primeras áreas del servicio parroquial con sus correspondientes porcentajes incluidos entre paréntesis, fueron: atención espiritual (90%),<sup>114</sup> enseñanza (90%), y coordinación de voluntarios (66%). Las áreas de servicio de casi el 50% de las diaconisas parroquiales fueron: jóvenes (12-18 años), mujeres, y adoración. La asimilación, administración de la educación parroquial, el ministerio con las personas mayores, y el ministerio social, fueron realizados por el 40-45% de las diaconisas parroquiales. Las áreas de servicio llevadas a cabo por menos del 40% de las diaconisas parroquiales fueron: ministerio de acción social, evangelismo, consejería formal, ministerio familiar, música, solteros, adultos jóvenes (19-30 años), y otras tareas varias.

### **Institución**

Las 24 instituciones atendidas por diaconisas incluyeron agencias afiliadas a la LCMS (14), agencias no afiliadas a la LCMS (2), distritos de la LCMS (5), y otras (3). Las principales áreas de servicio de las diaconisas institucionales fueron: administración (88%), relaciones públicas

---

<sup>114</sup> “Atención espiritual” fue definida en la encuesta como: el cuidado espiritual, generalmente hecho a través de las visitas particulares, especialmente a los que están enfermos, sufriendo, moribundos, o los que tienen alguna necesidad especial, etc.

(71%), cuidado espiritual (67%), enseñanza (63%), y coordinación de voluntarios (54%). La consejería formal, las tareas de la adoración y el ministerio social, fueron desempeñados por el 50%, 46%, y 42% respectivamente. El único área de servicio desempeñado por menos del 40% de las diaconisas institucionales fue en música (25%).

### Comentarios generales

En general, las diaconisas han sido consideradas generalistas parroquiales, y especialistas institucionales. Esta presunción fue apoyada por los resultados de la encuesta en el número de áreas de servicio en el que las diaconisas estuvieron involucradas (ver el Apéndice F). El 83% de las diaconisas parroquiales sirvieron en seis o más áreas (el 10% sirve en 12-13 áreas), con el mayor porcentaje (48%) en seis o siete áreas. El 46% de las diaconisas institucionales sirvieron en seis o más áreas, con el mayor porcentaje (38%) en cuatro o cinco áreas de responsabilidad. La Tabla 4 enumera en porcentajes específicos el tiempo dedicado a cada área. La misma información también se muestra en forma gráfica en los Apéndices D y E. Tanto en las instituciones como en las parroquias, las diaconisas en general pasaron la mayor parte del tiempo en el cuidado espiritual. El porcentaje total de las áreas comunes de ministerio de las diaconisas institucionales y de las parroquiales de la última columna de la Tabla 4, aparece en la Tabla 1.

**Tabla 1.**

Porcentajes de tiempo en las áreas del trabajo diaconal compartido por las diaconisas institucionales y parroquiales

	Categoría	Total de Puntos % <sup>115</sup>	% total del tiempo de las diaconisas <sup>116</sup>
1	Cuidado espiritual	963	20.1
2	Enseñanza	518	10.8
3	Coordinación voluntarios	328	6.8
4	Consejería (formal)	254	5.3
5	Ministerio social	196	4.1
6	Música	137	2.9
7	Adoración	117	2.3

<sup>115</sup> Los puntos totales de porcentaje han sido calculados sumando el porcentaje total de puntos de las correspondientes áreas de ministerio de las secciones de institución y parroquia de la Tabla 4. Por ejemplo, 15 diaconisas institucionales invirtieron un total de 517 puntos del porcentaje de su tiempo en el cuidado espiritual. 22 diaconisas parroquiales invirtieron un total de 446 puntos del porcentaje de su tiempo en el cuidado espiritual. 517+446=963 que es la cifra que aparece en la Tabla 1.

<sup>116</sup> El porcentaje total de puntos fue dividido por el número de personas que respondieron a la Sección II de la encuesta en porcentajes: n=48.

Cuando se les pidió que clasificaran cinco categorías generales de responsabilidades (siendo 1 la más importante y 5 la menos importante) de acuerdo a la importancia del trabajo de la diaconisa, las diaconisas respondieron lo siguiente (Tabla 2).

**Tabla 2.**

Importancia de las áreas del trabajo diaconal

	Categoría	Promedio
1	Cuidado espiritual	1.35
2	Enseñanza	2.85
3	Liderazgo	2.87
4	Ministerio social	3.61
5	Administración	4.33

El Apéndice A y las Tablas 1 y 2 demuestran con claridad que el cuidado espiritual fue el área prominente de trabajo de las diaconisas, aún cuando no todas las diaconisas estaban necesariamente involucradas en el cuidado espiritual por ser parte de su descripción de tareas (ver el Apéndice C). Se debe notar que el cuidado espiritual también se puede dar a través de áreas especiales de ministerio, pero esta encuesta no fue diseñada para demostrar esto.

La enseñanza y las funciones de liderazgo (guía, dirección, etc.), son de gran importancia. Las áreas que están conectadas son la de liderazgo y la que aparece como tercera en importancia en la Tabla 1, coordinación de voluntarios, dado que esta última requiere que se tenga la habilidad de liderar. Las otras áreas son de menor importancia.

### Resumen

A pesar que las diaconisas estuvieron divididas en cuanto a sus respuestas sobre si la diaconisa es generalista o especialista (preguntas 13 y 22), las estadísticas dieron una clara muestra de que el número de diaconisas generalistas se encuentra en las que realizan trabajo parroquial, y no en las institucionales. Sin embargo, también es correcto decir que las diaconisas pasan una parte significativa de su tiempo realizando tareas en áreas especiales, como el cuidado espiritual, la enseñanza, y la coordinación de voluntarios. Las funciones de las diaconisas son una combinación de servicio, especialmente a través de un cuidado espiritual directo y de equipar a otros para que sirvan a través de la enseñanza, la coordinación de voluntarios, y liderazgo.<sup>117</sup>

<sup>117</sup> Las respuestas a la pregunta 20 indican que las diaconisas entienden que su rol tiene dos caras, una como hacedoras, y otra como entrenadoras.

## CAPÍTULO IV

### UNA NUEVA DEFINICIÓN DEL DIACONADO FEMENINO

Tratar de interpretar para la iglesia el diaconado ha sido un desafío permanente. Los títulos de los trabajos que se han presentado en las reuniones de diáconos de los últimos 100 años reflejan dicha lucha: “Volvamos a cavar los pozos derrumbados”, “El lugar del diaconado en el nuevo orden social”, “Cómo podemos responder a las objeciones al diaconado”, y “Qué podemos hacer para que la causa de las diaconisas esté viva en la Iglesia Luterana”. Las diaconisas han hecho repetidos intentos para interpretar a los demás quiénes son, qué hacen, y cómo aportan al trabajo de la iglesia. A pesar de que diversas generaciones que apoyan al diaconado han proclamado las virtudes del mismo, todavía es en gran manera desconocido y mal interpretado.

Este capítulo describe la necesidad de una definición del diaconado femenino, y presenta los desafíos que hay que vencer para llegar a dicha definición. En la actualidad, la única definición usada por las diaconisas de la LCMS fue enunciada por la ADL. Dado que la definición de la ADL será analizada y se demostrará que es inapropiada, se va a presentar una nueva definición de diaconisa. El resto de este capítulo va a mostrar las razones que apoyan cada elemento propuesto en la nueva definición.

#### La necesidad de una nueva definición

Hay cuatro razones por las cuales es importante interpretar el diaconado femenino a la LCMS. Primero, las entidades que emiten los llamados (congregaciones, distritos, e instituciones) deben ser capaces de discernir por qué una diaconisa puede ser la persona más indicada para realizar cierto trabajo. Segundo, las mujeres interesadas en hacer “carrera” dentro de la iglesia necesitan saber cuáles son sus opciones. Sin una información clara acerca del diaconado, una futura estudiante no puede hacer una decisión informada. Tercero, las universidades que entrenan a las diaconisas deben entender la vocación para poder desarrollar los programas adecuados y para reclutar y nutrir a las estudiantes. Cuarto, se hace difícil conseguir apoyo económico sin una clara identidad que estimule el interés de los donantes. En resumen, definir el diaconado femenino permite que la vocación siga avanzando.

Las definiciones resumidas en el Capítulo Uno no son precisas. Simplemente no es suficiente definir en forma amplia a la diaconisa como una sierva o incluso como una sierva profesional. Los pastores, los maestros, los DCE, las enfermeras, las trabajadoras sociales, etc., son todos siervos que pueden ser clasificados como siervos profesionales del Señor. Si la única característica principal de la diaconisa es como sierva, entonces no hay razón para que la iglesia continúe con el diaconado.

Las definiciones existentes también son inadecuadas porque el uso popular de los términos ha cambiado. Decir que el trabajo de la diaconisa es “administrar las obras de caridad de la Iglesia”,<sup>118</sup> implica que la diaconisa debe ser capaz de administrar organizaciones de caridad, una implicación que se aparta totalmente del significado original. Otro cambio en la terminología tiene que ver con las definiciones que identifican el trabajo del diaconado como el de atender a las necesidades espirituales de las personas; en la actualidad a las personas que realizan ese trabajo se les llama de trabajadores sociales.

---

<sup>118</sup> Bancroft, 16.

Dichas definiciones fueron desarrolladas de acuerdo a sus tiempos. No hay evidencia que indique que hayan sido pensadas para ser aplicadas en ningún otro contexto que no sea el original. Las expectativas educacionales para las profesiones como el trabajo de acción social, la enseñanza, y la enfermería, son obstáculos que no permiten que la mayoría de las diaconisas obtengan dichas certificaciones además de la certificación como diaconisas. En el siglo diecinueve, esas profesiones aún no eran muy populares, por lo que había una gran demanda de diaconisas para llenar esos puestos. Ahora que dichas profesiones existen por sí mismas, ya no se necesitan las diaconisas. Son muy raras las ocasiones en que las agencias sociales, incluyendo las agencias luteranas de servicio social, específicamente piden una diaconisa. Esto no era así en el siglo diecinueve, cuando la mayoría de las definiciones presentadas en el Capítulo Uno fueron escritas. En los años en que se fundaron los diaconados luteranos norteamericanos, las instituciones dependían de las diaconisas para desempeñar funciones en los hospitales; incluso muchos hospitales llevaban nombres como “Hospital de Diaconisas”.

El trabajo del diaconado ha cambiado en los últimos 150 años; las definiciones de antes ya no son adecuadas. Para poder comunicar el actual oficio del diaconado hace falta una nueva definición.

El trabajo reciente del erudito John Collins sobre las palabras derivadas de *diakon-* tiene gran significación para el diaconado. Sus argumentos con respecto al diaconado como un oficio comisionado para trabajar como agente del obispo dan nueva luz en la comprensión que se tenía en los siglos diecinueve y veinte del diaconado como primordialmente un servicio de amor. Sin embargo, para ser justos con los fundadores del diaconado femenino del siglo diecinueve, ellos no lo entendían como una resurrección del diaconado de la iglesia primitiva.<sup>119</sup>

### **Obstáculos para definir el diaconado femenino**

Los conflictos básicos acerca del diaconado dentro de la profesión presentan un problema cuando se quiere elaborar una definición de la diaconisa. Los resultados de la encuesta mostraron marcadas divisiones entre las diaconisas de la LCMS. Los conflictos principales tenían que ver con si el diaconado femenino es un oficio o una vocación de vida, con el lugar de la vida en comunidad, y con la relación del diaconado con el pastorado. Estos temas se complican aún más por la variedad de las funciones que desempeñan las diaconisas.<sup>120</sup>

La naturaleza cambiante del diaconado también presenta problemas en la articulación de una definición. Esta tesis no trata de articular una definición que sea aplicable a 150 años pasados o futuros. Sin embargo, la definición del diaconado es influenciada por las definiciones de hace 150 años, y la forma en que el diaconado sea definido hoy va a impactar su trabajo en los próximos 150 años. Los cambios que enfrentará el diaconado probablemente se originarán en la jerarquía de las denominaciones luteranas en la medida que en ellas se definan en temas de nomenclaturas. Tanto la Iglesia Luterana de Canadá como la LCMS estarán considerando cambios en la nomenclatura que podrían cambiar las categorías de trabajadores profesionales incluidas en el diaconado.

---

<sup>119</sup> De acuerdo a Weiser, “los padres continentales se dieron cuenta que el modelo de la casa principal no era apostólico, mientras que el modelo independiente centrado en la parroquia era más apostólico, por lo menos en lo que se refería al formato”, en Bloesch, 33.

<sup>120</sup> En contraste, ciertos puestos en nuestro Sínodo como Director de Evangelismo, Director de Educación Cristiana, y Maestro de Escuela Cristiana, tienen títulos que son descriptivos de sus respectivas tareas.

La terminología también presenta un desafío para la definición del diaconado femenino. La palabra griega *diakoneo* y sus derivados, de donde viene la palabra diaconisa, han sido producto de muchos estudios. El uso común actual equipara la *diakonia* con el ejercicio diario del amor cristiano a través del servicio al prójimo. La progresión lógica de una teología que aplica esta acepción baja de sirviente a todas las derivaciones de *diakon-* unifica el trabajo del pastor y del laico; todos los cristianos son ministros. Collins remonta el uso común de hoy día de *diakonia* a G. Kittel y su trabajo Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. En él, H. W. Beyer presenta un estudio sobre *diakonia* que, de acuerdo a Collins, se convirtió en la interpretación estándar moderna de *diakonia* y sus derivados. Collins dice que Beyer fue muy influenciado por la disertación doctoral de Wilhelm Brandt, “Servicio y sirviendo en el Nuevo Testamento” [traducción de Collins del título en alemán]. Brandt, por su lado, estuvo tan conmovido por el movimiento Misión Interna y las diaconisas de Kaiserswerth, que vio su trabajo como una manifestación del servicio del Nuevo Testamento. Collins dice que el cariño de Brandt por el diaconado lo llevó a proyectar el diaconado de los siglos diecinueve y veinte y sus funciones, a la iglesia del Nuevo Testamento. Collins concluye que Brandt, especialmente a través del trabajo de Beyer en Kittel, ha influenciado todas las posteriores interpretaciones de *diakonia* como “amor cristiano en acción por el prójimo”, no dejando lugar para la *diakonia* como un servicio distintivo realizado por quienes han sido enviados (comisionados).<sup>121</sup> Collins sostiene que quienes son designados como *diakonoi*, siervos/ministros, no están involucrados en una servidumbre en amor, sino más bien que “están en el medio”; son oficiales, y son comisionados.

Si Collins está equivocado y si es cierto que todos los cristianos están involucrados en la *diakonia*, ¿es entonces correcto restringir el uso del término a un oficio específico? Si es cierto que la palabra *diakonoi* se refiere más acertadamente a lo que la LCMS llama de ministro comisionado, ¿se debería imponer ese título aún sobre los trabajadores eclesiásticos que no se ven a sí mismos como asistiendo a los pastores, ya sea por su auto-definición o por su función?

Collins presenta un desafío muy serio tanto al diaconado como a la LCMS para que articulen los roles Escriturales del pastor, del diaconado, y del laicado. Hace mucha falta que los estudiosos de la iglesia que se especializan en las lenguas clásicas y en teología estudien este tema para que, en la libertad de crear un diaconado adecuado para las necesidades del tiempo presente, la iglesia no contradiga la comprensión Escritural del pastorado y del sacerdocio.

### **La definición de diaconisa de la ADL**

La definición de diaconisa de la ADL es inadecuada, principalmente en las bases teológicas que surgen de la comprensión luterana de vocación y de llamado. Repetimos la definición de la ADL: Una diaconisa es una mujer luterana que, después de una educación especial luterana en teología y en práctica, es consagrada para el servicio, el cual es manifestado en roles de liderazgo y/o cargos profesionales dentro de la Iglesia Luterana y/o la sociedad, y que está en una relación comunitaria con la Conferencia Luterana de Diaconisas.<sup>122</sup>

Esta definición es inadecuada porque asume que el llamado no es necesario para ser diaconisa. En cambio, una mujer es diaconisa en virtud de cuatro elementos: entrenamiento, consagración al servicio diaconal, liderazgo, y confraternidad con la comunidad de diaconisas.

En contraste con la definición de la ADL, al ver al diaconado femenino como un oficio, se implica que Dios, a través de su pueblo, ha llamado a alguien a trabajar en nombre del laicado.

<sup>121</sup> Collins, *Diakonia*, 6; 48-54.

<sup>122</sup> ADL, “Education/Formation Process”, 2.

La conexión del diaconado con el servicio (*diakonia*) de todos los cristianos no radica en que la diaconisa es una de ellos haciendo el mismo trabajo, sino más bien que ellos le han pedido a ella que sirva en nombre de ellos y que los incentive y aliente a ellos a servir. Ella sirve con la autoridad que ellos le han dado. Sin un llamado, ella no sirve en nombre de ellos, sino sólo como una de ellos. Usando una analogía secular, ella sólo puede hacer “arrestos como ciudadana”, pero no actuar como policía. No tiene ni más ni menos autoridad para actuar que otra persona laica.

La Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas de la LCMS (CTCR) ha establecido claramente que es necesario tener un llamado para ocupar cargos auxiliares, y esto incluye el diaconado femenino como un cargo auxiliar al oficio del ministerio pastoral. La CTCR describe los cargos como teniendo “tareas específicas y responsabilidades”.<sup>123</sup>

En el Nuevo Testamento hay ejemplos de personas que sirven en forma privada (Priscila y Aquila, por ejemplo), y de quienes sirven por encargo o designación de la iglesia (los “siete” en Hechos 6 y Febe, por ejemplo). Los laicos pertenecen a la primer categoría, y las diaconisas pertenecen a la segunda. No se trata de una división entre lo “santo” y lo “santísimo”, sino que es una diferencia en la comisión: el laicado es llamado a un servicio fiel por virtud del bautismo; los que son comisionados por la iglesia desempeñan un servicio fiel por virtud del llamado a una cargo específico.

La definición de la ADL está basada en la creencia que el servicio del diaconado es, en un sentido, el mismo que el de la *diakonia* de todos los cristianos. *Diakonia* es “nuestro amor servicial que se revela en las situaciones duras y difícil del mundo”.<sup>124</sup> La diaconisa es diaconisa dentro de cualquier otra vocación que pueda tener (madre, pastor, enfermera, administradora de un hospital, etc.). Si una es una diaconisa de por vida, entonces se crea una clase especial de laicado. Una miembro del sacerdocio de todos los creyentes es apartada para el servicio, mientras que un ama de casa no lo es. La definición de la ADL no hace diferenciación entre el llamado al servicio de la diaconisa y el llamado de fe del bautismo que es activo en el amor. La definición de la ADL infiere que la diaconisa recibe una marca personal e indeleble que la equipa para un servicio sacerdotal más completo por haber sido entrenada, por tener un rol de liderazgo, y por estar en asociación con la comunidad de diaconisas. Implica que el adquirir conocimiento, actitudes, y entrenamiento, el verse como una sierva, y el estar en asociación con una comunidad que piensa igual y que está motivada por las mismas cosas, es lo que diferencia a una sierva (diaconisa) de otra (laica). La definición enlaza la validez del servicio diaconal a la devoción de la persona, a sus actitudes, y a su trabajo.

De acuerdo a la definición de la ADL, es esencial que la diaconisa esté en comunidad. Sin embargo, la Sección IV de la encuesta indicó que las diaconisas de la ADL en servicio activo en la LCMS, creen que esto tiene un poco menos que el máximo de importancia (2.13, donde 2 = más importancia, 3 = menos importancia) (P 28). El rango de la respuesta a la pregunta fue 32 de 47. El mismo grupo respondió que el que la diaconisa contribuya con su tiempo/talento a la comunidad de diaconisas es algo que está más cerca de lo de menos importancia. El rango para esto fue 43 de 47. Asumiendo que una comunidad prospera por el apoyo mutuo, debe haber algún problema en la unidad de la comunidad y la importancia de la comunidad en su identidad.

<sup>123</sup> Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas, *The Ministry: Offices, Procedures, and Nomenclature* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1981), 29; *Ibid.*, 34; *Ibid.*, 12.

<sup>124</sup> John Reumann, “*Diakonia*: Scriptural Foundations”, un trabajo presentado en el coloquio “The Diakonia of the Church in a New Age”, Mayo 1, 1964 [mimeo].

## Propuesta de una definición de diaconisa

Hemos demostrado que tanto las definiciones pasadas como las presentes del diaconado femenino son inadecuadas. Por lo tanto, se propone una nueva definición de diaconisa:

El oficio de la diaconisa es una vocación en la iglesia luterana en la que las mujeres con preparación teológica y práctica apoyan y asisten el oficio del pastor proveyendo cuidado espiritual, instrucción en la fe, y obras en amor.

En las páginas siguientes será explicada la definición propuesta en dos secciones. La primer sección explica la primer parte de la definición: el oficio de la diaconisa. La segunda sección describe las categorías de las funciones que ejercen las diaconisas. Los elementos de la definición son presentados en forma separada y apoyados por la información obtenida en la encuesta.

### Exposición de la definición

#### Oficio

El diaconado es un oficio en el cual una persona es ubicada a través del llamado de una congregación o agencia de la iglesia. En este contexto, “Un oficio es un cargo de confianza conferido a una persona que cumple con ciertos requerimientos”.<sup>125</sup> La extensión y aceptación de un llamado implica que a la persona llamada se le da autoridad para desarrollar ciertas tareas. Por su parte, dicha persona está obligada a cumplir con sus responsabilidades. No se trata de cumplir en la libertad cristiana, sino por la Ley.<sup>126</sup> En contraste con esto está el trabajo voluntario en el cual las responsabilidades de liderazgo son fruto de una elección personal.

Es importante que el cargo de la diaconisa sea considerado un oficio. Si no es así, una mujer laica entrenada como diaconisa y dedicada a su trabajo, puede demandar el ser considerada como diaconisa, a pesar de no tener un llamado. De esta forma, ella puede decir que tiene el privilegio especial de servir.<sup>127</sup> Este privilegio de servir debe ser o diferente del privilegio del laicado, o igual a este, pero en un grado diferente. De cualquier forma, una diaconisa de este tipo ha sido separada del laicado y clasificada en otra forma.

A pesar de que al ejercer un oficio se tiene autoridad, esto no significa que quien tiene ese oficio tenga derecho a abusar de ese poder. Bonhoeffer describe cómo se debe entender la relación entre el oficio pastoral y los miembros de la parroquia, diciendo: “no es una cuestión de quién tiene más poder, sino una diferencia en la comisión”.<sup>128</sup> Cuando se identifica el llamado de la diaconisa como el llamado a un oficio, se está distinguiendo entre la comisión que una diaconisa recibe del llamado del laicado a través del bautismo; de esta forma, se evita caer en la práctica incorrecta según las Escrituras de crear una clase especial de laicado. Una diaconisa no es más santa o piadosa que una persona laica porque tiene un oficio. En su vida privada, la diaconisa sigue siendo una persona laica en el mismo sentido en que todos los cristianos son sacerdotes. El oficio deja en claro que lo que importa no es la piedad de una persona, sino el oficio y responsabilidades que se le confían. Una mujer que ha recibido entrenamiento como diaconisa indudablemente estará mejor capacitada que otras mujeres laicas para otras vocaciones,

<sup>125</sup> Burroughs en Bloesch, 145.

<sup>126</sup> C.F.W. Walther, *The Proper Distinction Between Law and Gospel* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1986), 49. Walther es apoyado por una cita de Lutero.

<sup>127</sup> Este privilegio especial de servir viene a través de la consagración, definida como la indicación de que uno es “apartado para un propósito especial, en este caso, el servicio en el nombre de Jesucristo”, de la ADL, “Explanatory Comments”, 3.

<sup>128</sup> Dietrich Bonhoeffer, *Spiritual Care*, trad. al inglés con una Introducción por Jay C. Rochelle (Filadelfia: Fortress Press, 1985), 37.

y puede tener la disposición piadosa de una diaconisa, pero sin el oficio no tiene la autoridad para actuar en forma diferente que cualquier otra mujer.

El oficio de la diaconisa, a pesar de no ser un mandato de las Escrituras, encuentra apoyo en las Escrituras. Varios oficios fueron creados para complementar el trabajo de los apóstoles y para asistir a la iglesia en su atención a las muchas necesidades existentes.

Las respuestas a la pregunta 1 de la Sección IV (ver Tabla 7) indicaron que la mayor diferencia entre la ADL y la CDC tiene que ver con cuán importante es para una diaconisa “poseer un llamado/nombramiento de una congregación o entidad de la iglesia”. Las diaconisas de la CDC indicaron que el llamado se encuentra entre “de mayor importancia” y “esencial”. Las diaconisas de la ADL consideraron este tema como un poco menos que “de mayor importancia”.

### **Diaconisa**

Como ya hemos dicho antes, el término “diaconisa” establece el oficio como algo apoyado por las Escrituras, de índole espiritual en su propósito, y de servicio. También comunica que es el oficio de una mujer.

A pesar de las referencias controvertibles de *diakon-* y de la falta de prueba bíblica definitiva para la existencia del oficio de la diaconisa (como fue discutido en el Capítulo I), al menos se puede decir que el oficio tiene apoyo en las Escrituras. A pesar que las Escrituras usan el término *diakon-* para describir a los líderes, no da una lista de tareas desempeñadas por las personas, incluyendo a Febe, a quienes se refiere como *diakon-*.

Las funciones históricas del diaconado femenino no son descriptas como algo aplicable en todos los tiempos. Por lo tanto, hay confusión con respecto a la descripción de tareas del diaconado femenino en esta era de especializaciones. Sin embargo, esta flexibilidad puede ser un punto fuerte en el sentido en que el término *diaconisa* permite el ser flexible en las funciones para poder responder a las necesidades de un mundo cambiante. Para reflejar algunas especialidades, se podrían agregar algunos títulos como: Diaconisa en evangelismo, Diaconisa para el ministerio con las personas mayores, o Diaconisa para los jóvenes. No hay nada en las Escrituras que prohíban dicha práctica, pero para que los títulos sean motivados por la cultura, deben ser bien entendidos. Una diaconisa parroquial puede tener muchas áreas de responsabilidad y puede no ser bueno que se la conozca por sólo uno de sus roles. Quizás pueda ser mejor para las diaconisas institucionales el uso de títulos descriptivos, porque en general ellas no desempeñan tantos roles: Diaconisa capellán, Diaconisa en el ministerio en las cárceles, Diaconisa misionera, Diaconisa a los sordos, etc. Los títulos específicos pueden ayudar a la congregación o agencia local a comprender el rol específico de su diaconisa.

### **Vocación**

La vocación, de acuerdo a la comprensión luterana, es la ocupación/trabajo o trabajo espiritual que el cristiano tiene en este mundo. Esta definición está basada en 1 Corintios 7.20.<sup>129</sup> La vocación es relacional; la vocación es un medio por el cual Dios provee para las necesidades de las personas a través del servicio de otras personas. La fe nos da la capacidad para llevar adelante nuestra vocación. Sin lugar a dudas, el oficio de la diaconisa es una vocación; a través de él, Dios provee para las necesidades de Su pueblo. Es importante reconocer al oficio de la diaconisa como una vocación, así no se lo pone en un pedestal. El hecho de que sea un trabajo en la iglesia no lo convierte en algo más importante que las otras vocaciones del laicado.

---

<sup>129</sup> “Que cada uno permanezca en la condición en que estaba cuando Dios lo llamó.” (NVI)

La comprensión vocacional del diaconado no excluye el concepto de que también es una profesión. El Concilio Mundial de Iglesia (CMI), en su documento de 1966 sobre las diaconisas, duda en decir que la “diaconía” es una profesión, porque eso implicaría una aptitud profesional uniforme. De acuerdo al CMI, dado que las diaconisas tienen una gran variedad de capacidades, el entrenamiento no debe ser necesariamente uniforme, y, por lo tanto, el documento no lo considera como una profesión. Además, el CMI entiende que el trabajo profesional es de tiempo completo, mientras que no necesariamente cada diaconisa debe servir a tiempo completo. Incluso se podría recibir paga de otro trabajo.<sup>130</sup> El CMI reduce el significado de “profesional” a tener entrenamiento, salario, y horas de trabajo uniformes.

Por el contrario, el diccionario incluye definiciones del término “profesión” que son compatibles con la diaconía: “1. Una ocupación que requiere considerable entrenamiento y estudios especializados. 2. El grupo de personas calificadas en una ocupación o campo de trabajo”.<sup>131</sup> El diaconado femenino encaja en ambas definiciones: 1. las diaconisas tienen un entrenamiento común extensivo en teología y diaconía, y 2. las diaconisas son certificadas por la LCMS por las expectativas que el cuerpo eclesiástico pone en ellas (los niveles educacionales, la responsabilidad ante el presidente de distrito). A pesar que el entrenamiento de cada diaconisa no es idéntico, en la LCMS cada diaconisa tiene una sólida base en teología y en diaconía.<sup>132</sup>

Cuando se refiere al diaconado como a una profesión hay que tener cuidado de no secularizar la vocación. El enfoque principal puede pasar a ser el entrenamiento profesional y el estudio, dejando de lado la naturaleza devota de la diaconisa y su disposición para el ministerio. Por otro lado, se puede asumir que sería mejor ser conocido por comportarse profesionalmente, y no por comportarse en forma no profesional. Cuando se alienta el profesionalismo en el diaconado, se promueve la identidad, se anima al estudio, se ayuda a desarrollar una identidad profesional, y se posibilita la reflexión personal.

### **Iglesia luterana**

Una definición luterana del diaconado femenino no se puede aplicar en cada circunstancia y en todo tiempo, ya que el diaconado y sus tareas no son mandados en las Escrituras. La definición propuesta se aplica sólo a la iglesia luterana y a su comprensión teológica.

### **Mujeres**

El Señor ha dotado a las mujeres con talentos y dones para que los use en su servicio. El oficio de la diaconisa presenta una forma especial en la cual la mujer puede servir. Sin embargo, aún debe ser determinado si el oficio de la diaconisa va a retener su identidad como diaconado en la LCMS abierto sólo a las mujeres. Podrá llegar el momento en que varios oficios en la LCMS sean designados como diaconía.<sup>133</sup>

La idea de pasar a ser parte de un diaconado de hombres y mujeres suscitó variadas reacciones en quienes respondieron a la encuesta (ver pregunta 25). Un poco más de la mitad (28) de las diaconisas encuestadas no estuvieron de acuerdo con esa idea. Una de las razones fue que los hombres tienen otras opciones dentro de las profesiones eclesiásticas, especialmente el

<sup>130</sup> CMI, 19.

<sup>131</sup> American Heritage Electronic Dictionary, (n.p.: Houghton Mifflin Company, 1992).

<sup>132</sup> Diaconía es el término que describe el entrenamiento profesional para las diaconisas en historia de la diaconía, servicio, asuntos que tienen que ver con el diaconado, y trabajo práctico.

<sup>133</sup> Desde 1994 ha estado funcionando una comisión especial de la LCMS en la nomenclatura de los oficios eclesiásticos. La misma está preparando recomendaciones para la convención sinodal de 1998.

pastorado, a través del cual pueden servir. También hubo cierto temor a que las diaconisas puedan perder su identidad como miembros de un oficio puramente femenino. Quienes apoyaron el diaconado tanto de hombres como de mujeres (23) basaron su opinión en el reconocimiento de la necesidad de servicio que hay en la iglesia, y afirmaron que no es necesario tener una restricción en este aspecto. El 60% de las diaconisas de la ADL estuvieron de acuerdo en que el diaconado sea para ambos sexos. La mayoría de las diaconisas de la CDC no estuvieron de acuerdo (70.4%). Las respuestas de ambos grupos mostraron cierta cautela con respecto a la recepción que la iglesia podría dar a un cambio así. En conjunto, el 55.0% estuvo a favor de que el diaconado continúe siendo una profesión de mujeres.

### Preparación teológica y práctica

El mayor número de puntos totales en porcentaje de tiempo empleado por las diaconisas corresponde al cuidado espiritual (ver Tabla 1). Estas áreas requieren un profundo conocimiento de teología. Sin embargo, la enseñanza en el aula no es el mejor lugar para impartir las habilidades y la experiencia necesarias. Los programas de diaconisas han continuado ofreciendo oportunidades prácticas para desarrollar las habilidades para ese ministerio.

### Apoyo y ayuda al oficio pastoral

El diaconado femenino moderno en los cuerpos eclesiásticos luteranos fue establecido por pastores. Hasta 1970, las diaconisas luteranas estaban bajo la supervisión de pastores. Era asumido que había una fuerte conexión con el oficio pastoral. Los cambios modernos en la doctrina del ministerio han cambiado las comprensiones previas con respecto a la relación del diaconado con el oficio pastoral.

La forma del diaconado femenino en el diaconado parroquial es el lugar más obvio del rol complementario del pastor y de la diaconisa. El Rev. Frederick Meyer, en el manual de 1878 para las diaconisas a prueba (estudiantes), describe la relación estrecha que hay entre el trabajo de la diaconisa parroquial y el oficio pastoral:

La corona de nuestro trabajo es sin lugar a dudas el *diaconado parroquial*, o el servicio entre los pobres, los indefensos, los desgraciados, los débiles, y los abandonados que no están viviendo en instituciones, sino que viven en diversos lugares de nuestra parroquia. En esta conexión empleamos la palabra ‘parroquia’ en el sentido de iglesia, -un rebaño al cuidado del pastor. Por lo tanto, la diaconisa parroquial debe verse a sí misma como una ayudante en el oficio pastoral, y toda su actividad debe estar regulada por la distinción consciente de su posición como tal. La diaconisa recibe órdenes del pastor, no toma ninguna medida, ni siquiera una que pueda parecer excelente, que sea contraria a lo que él dice, y se hace responsable de rendirle cuentas claras y fieles de sus actividades. **En todo esto ella se guía por la noción de que su trabajo es el de preparar a aquéllos de quienes es responsable, para el beneficio del cuidado pastoral.**<sup>134</sup> [énfasis de la autora]

Debido a las controversias existentes con respecto al ministerio en la LCMS, han surgido preguntas sobre si el diaconado es un oficio en sí mismo enteramente separado y diferente del oficio pastoral, o si está tan íntimamente conectado con el oficio pastoral, que no puede ser definido separado de él. Los siguientes párrafos muestran algunas observaciones acerca de este tema tan complejo.

Hay varias formas de encarar el tema de si es apropiado definir el oficio diaconal en relación con el oficio pastoral. La primer forma de encararlo es desde el punto de vista de un equipo

---

<sup>134</sup> F. Meyer, 53.

ministerial. El segundo enfoque es funcional. El tercero examina la fuente de la autoridad del oficio diaconal.

Primero, el equipo ministerial implica la comprensión de que varias personas trabajan juntas para lograr objetivos comunes y apoyarse mutuamente en sus tareas correspondientes. Desde esta perspectiva, parecería que la diaconisa apoya y asiste el oficio del pastor. Sin embargo, de esto no se puede concluir que la diaconisa es definida por su apoyo al pastor.

El segundo enfoque es funcional. Los luteranos han entendido que el oficio pastoral incluye las funciones de cuidado espiritual e instrucción en la fe. El pastor es el líder espiritual y el guía de la congregación. Él debe fomentar el crecimiento espiritual de la congregación a través de la predicación y la enseñanza de la Palabra, la administración de los Sacramentos, y el Oficio de las Llaves. Las funciones de la diaconisa, especialmente las de cuidado espiritual e instrucción en la fe, son tareas que también pertenecen al oficio pastoral, tareas por las que el pastor es responsable. Por lo tanto, puede decirse que la diaconisa está apoyando y asistiéndolo en su oficio. Sin embargo, una definición uniforme es imposible, ya que las funciones de cada diaconisa son diferentes.

Un tercer enfoque considera si la diaconisa, por definición, recibe su autoridad para actuar de la oficina pastoral, estableciendo así el diaconado como una extensión del oficio pastoral y dependiente totalmente en él. Esto es definido por la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas (CTCR) de la LCMS, como un “oficio auxiliar”: “Quienes ocupan estos puestos [auxiliares] cumplen las funciones que tienen asignadas bajo la supervisión de quienes tienen el oficio pastoral”.<sup>135</sup> La CTCR continúa diciendo que esos oficios auxiliares están “fundados no solamente en el sacerdocio de los creyentes, sino también a través del oficio del ministerio público, en el ministerio de Cristo y de los apóstoles.”<sup>136</sup>

En su libro *Diaconía: reinterpretando las fuentes antiguas y ¿Son ministros todos los cristianos?*, John Collins presenta evidencia convincente de que la autoridad del diaconado no viene de ser un oficio del laicado o incluso un oficio de servicio humilde, sino que procede de la autoridad del obispo. La diaconisa es el “agente del obispo”.<sup>137</sup>

La Comisión para el Estudio del Ministerio Diaconal de la Iglesia Luterana de Canadá dice en su informe a la convención de 1996:

En definitiva, la definición del mandato propio del diaconado tiene que ver con el prestar ayuda al servicio pastoral. El diaconado no es encargado del mandato de “dar el Evangelio y los Sacramentos” (AC 5), sino más bien es llamado a desempeñar las tareas que fluyen de este mandato, y a hacerlo en forma tal que los pastores queden libres para concentrarse completamente en su trabajo específico.<sup>138</sup>

La frase de la comisión que describe las áreas de trabajo del diaconado es ambigua: “El diaconado... es llamado a ocuparse de las tareas que fluyen de este mandato [del Evangelio y los Sacramentos]”. Una definición de “fluyen de” sería de gran ayuda para poder comprender si las tareas del diaconado incluyen la comunión y la predicación, ya que estas tareas “fluyen de este mandato”.

Basándose en una comprensión tradicional de *diakon-* y las tareas dadas a los siete hombres en Hechos 6, la tarea del diaconado ha sido la de atender a las necesidades de los oprimidos.

---

<sup>135</sup> CTCR, 12.

<sup>136</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>137</sup> John Collins, *Are All Christians Ministers?* (Collegeville, Min.: Liturgical Press, 1992), 144.

<sup>138</sup> Informe de la Comisión para el Estudio del Ministerio Diaconal, Iglesia Luterana de Canadá, Rev. James Fritsche, Presidente, G. 75 (de ahora en más citado como el Informe de la LCC).

Teniendo en cuenta el punto de vista de Collins y el diaconado femenino en el período pre-Niceno, la suma del contenido necesario del diaconado no se resume en un rol de servicio humilde. En un intento por conjugar estos dos puntos de vista, podríamos decir que la tarea de la diaconisa en su trabajo, en sus funciones y en su oficio, es la de buscar a los marginados para ponerlos en contacto con la Palabra y los Sacramentos, buscar a los que a causa de sus sufrimientos no van a buscar ayuda para sus necesidades, y proveerles con un camino que los lleve, en la práctica, hasta el pastor. Esta misión es común tanto a las diaconisas parroquiales como a las institucionales. El objetivo final de la diaconisa no es nunca el de convertirse en quien más cuida del aspecto espiritual de las personas, o sea, una sustitución del pastor, sino el de proveer alimento espiritual y enseñar la Palabra de tal forma que las personas reconozcan su necesidad de participar de una comunidad que se reúne en torno a la Palabra y los Sacramentos.

### Cuidado espiritual

De acuerdo a Dietrich Bonhoeffer en su libro *Cuidado espiritual*, hay dos misiones relacionadas, o brazos, que llevan al cuidado espiritual: la proclamación, y la *diakonia*.<sup>139</sup> Por un lado, el cuidado espiritual es una proclamación de la obra de Cristo dirigida a la persona. En este sentido, viene de arriba hacia abajo –la Palabra de Dios proclamada a y actuando en el necesitado.

Por otro lado, el cuidado espiritual es conectado con un tipo de *diakonia*: “El diaconado del cuidado espiritual surge de un problema específico de proclamación: una persona que no es ya capaz de escuchar el evangelio”.<sup>140</sup> El cuidado espiritual como *diakonia* comienza con el paciente escuchando al pastor [o diaconisa].

Bonhoeffer presenta la proclamación y la *diakonia* como inter-dependientes. Quien se encarga del cuidado espiritual debe escuchar atentamente para poder discernir el uso adecuado del primer brazo del cuidado espiritual, o sea, la proclamación. Dado que las personas pueden evitar la aplicación personal de la proclamación hecha en el sermón (debido a impenitencia, racionalización, insensibilidad, o ausencia), los que necesitan cuidado espiritual deben ser apartados. Sus pecados deben ser sacados a la luz. La única forma en que su pecado es expuesto (y por lo tanto están prontos para escuchar la proclamación de la Ley y el Evangelio en el sermón), es cuando se da el segundo brazo del cuidado espiritual, o sea, la *diakonia*: el pastor escucha, y la persona habla. La única forma en que la Palabra proclamada, que aparece en intenso contraste con la condición del corazón pecador, puede penetrar la mente y el corazón de la persona, es a través de esta *diakonia*. La predicación necesita la *diakonia*; la *diakonia* necesita la predicación.

Un pastor luterano que antes había sido capellán en un hospital, Richard Eyer, está de acuerdo con Bonhoeffer en que los que necesitan cuidado espiritual deben ser apartados. Eyer define el cuidado pastoral como: “La atención espiritual no pedida a quienes están sufriendo alguna clase de incapacidad y pérdida de control sobre sus vidas”.<sup>141</sup> El cuidado pastoral espiritual no es pedido en el sentido de que quien provee ese cuidado espiritual es quien busca a los que están sufriendo y a los perdidos. Él o ella no espera que quien está sufriendo o pasando por necesidades se aparezca pidiendo ayuda.

---

<sup>139</sup> Bonhoeffer, 30.

<sup>140</sup> Ibid., 31.

<sup>141</sup> Richard C. Eyer, *Pastoral Care Under the Cross: God in the Midst of Suffering* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1994), 13.

Partiendo de la base que el cuidado espiritual implica la aplicación correcta de Ley y Evangelio en la vida de una persona, el cuidado espiritual es, en especial, una tarea pública del pastor, y es confiada en privado al sacerdocio de todos los creyentes. “La proclamación pastoral pertenece a quienes están en ese oficio, la *diakonia* del cuidado espiritual pertenece al sacerdocio universal, del cual el pastor también es parte”.<sup>142</sup>

La diaconisa sirve como asistente al pastor en esta *diakonia*: ella escucha mientras la persona habla. Ella proclama la Ley y el Evangelio de la Palabra de Dios a través de su devoción y sus conversaciones. Busca a los que están pasando por necesidades y a los que no han podido escuchar la proclamación pública de la Palabra, de tal forma de poder proveerles con cuidado espiritual. Sin embargo, en definitiva, ella está dirigiendo a la persona a la congregación, la comunidad de creyentes que se reúne en torno a la Palabra y los Sacramentos, para que puedan escuchar esa proclamación pública de la Palabra de boca del pastor a quien se le ha confiado el oficio de la predicación.

Basándose en comentarios en la *Didascalia*,<sup>143</sup> la Comisión de la LCC concluye que el cuidado pastoral cae en el campo del diaconado: “Los portadores del oficio diaconal pueden ejercer el cuidado pastoral de forma que la unidad y cohesión de la Iglesia sean promovidas, y que el laicado reciba ayuda para cumplir con su llamado... Las Sagradas Escrituras y el Libro de la Concordia enfatizan que el pastorado es un oficio de paternidad espiritual... La promoción del oficio de la diaconisa en nuestras iglesias bien puede hacer que la maternidad espiritual sea ejercitada entre nosotros en formas que aún no hemos experimentado... No sólo las mujeres sino también los hombres de las parroquias podrán beneficiarse en los años venideros de la maternidad espiritual ejercida por las diaconisas con ellos.”<sup>144</sup>

La visión romántica de la diaconisa como la madre espiritual de la congregación es un tema que requiere más estudio. La línea de pensamiento de la Comisión de la LCC nos mueve a preguntarnos cómo serán vistos los diáconos, si el pastor es el padre, y la diaconisa es la madre.

Bonhoeffer discute las diferentes situaciones en las que el cuidado espiritual es practicado: visitas a los hogares; conversaciones con los indiferentes, con los que están siendo tentados, y con los enfermos y los moribundos; confesión privada; relaciones con otros pastores; y durante funerales, casamientos, y bautismos. El cuidado espiritual a domicilio con los enfermos, lo moribundos y los indiferentes, es especial para las diaconisas. Sin embargo, ellas también pueden trabajar en diversos grados en otras situaciones. Por ejemplo, pueden ser quienes continúan visitando a quienes han sido recientemente bautizados.

El cuidado pastoral como *diakonia* se realiza de persona a persona. Si hay más de dos personas presentes, se corre el riesgo de caer en el exhibicionismo. “De este modo, se puede aprender de otros sólo con gran dificultad”.<sup>145</sup> Tan pronto como un observador entre en escena, el pastor se convierte en el artista, y el miembro de la parroquia queda en exposición.

Cuando se cuida el alma de otra persona, el enfoque central debe permanecer siendo cristológico:

<sup>142</sup> Bonhoeffer, 30-32; Bonhoeffer no ve al oficio pastoral como surgiendo del sacerdocio de todos los creyentes. El oficio del pastor y el del sacerdote difieren fundamentalmente: el primero está basado en una comisión, y el último en la fe.

<sup>143</sup> La sección citada es *Didascalia* 16, “Obispo, consiga trabajadores que cuiden de los pobres, ayudantes que, junto con usted, puedan llevar (a las personas) a la vida. Elijan en frente de todos a aquéllos que sean de su agrado, y háganlos diáconos, un hombre para realizar las muchas tareas que sean necesarias, y también una mujer para el servicio a las mujeres”.

<sup>144</sup> Informe LCC, G. 76.

<sup>145</sup> Bonhoeffer, 39.

No hay un camino inmediato para llegar a la otra persona... Cristo, el mediador, es quien se pone entre yo y Dios, entre yo y mi hermano. Por lo tanto, el cuidado espiritual nunca busca de ejercer una influencia psíquica directa. La influencia directa se mantiene sólo en la superficie. El verdadero encuentro es facilitado sólo a través del espíritu de Cristo. La otra persona debe arreglárselas con Cristo, si es que quiere ser ayudada. Aún mi piedad es inútil. La única marca que la otra persona debe y puede recibir es la *imago Dei*.<sup>146</sup>

La piedad, la confianza, o el magnetismo de la personalidad de quien presta un cuidado espiritual no puede ser permitido como método para llevar a cabo ese cuidado espiritual.<sup>147</sup>

Las diaconisas que respondieron a la encuesta apoyaron firme y consistentemente el concepto de que la diaconisa es quien provee cuidado espiritual. En la pregunta 24 de la Sección III de la encuesta, el cuidado espiritual fue votado en primer lugar en cuanto a la importancia en el trabajo diaconal. El promedio de respuestas fue 1.35, donde 1 = el de mayor importancia, 5 = el de menor importancia. 39 de 46 diaconisas dijeron que el cuidado espiritual está primero dentro de las 5 áreas del trabajo diaconal. La pregunta 21 les preguntaba a las diaconisas si ellas consideraban que la mayor parte de su trabajo la dedicaban al cuidado espiritual. El 74% contestó que "sí".

En los Apéndices D y E se encuentran los porcentajes de tiempo que las diaconisas que tenían la responsabilidad del cuidado espiritual habían invertido en el mismo. De acuerdo a la Tabla 4, el cuidado espiritual consumió un promedio de 34.5% del tiempo de las diaconisas institucionales, y un 20.3% del tiempo de las diaconisas parroquiales. Si los puntos totales de porcentaje fueran un indicador de la dedicación por parte de las diaconisas a un área de ministerio, el cuidado espiritual fue el área de ministerio que más tiempo consumió tanto para las diaconisas institucionales como para las parroquiales (Tabla 4).

La historia muestra que el diaconado femenino ha sido un oficio que ha incluido la tarea del cuidado espiritual. Se ha demostrado que el cuidado espiritual de hoy en día es una de las funciones primarias del diaconado.

### **Instrucción en la fe**

En el período pre-Niceno, la enseñanza de la fe a las mujeres y los niños era parte de las responsabilidades. La enseñanza de los niños también ha sido un componente importante del trabajo de las diaconisas durante los últimos 160 años.<sup>148</sup> La segunda tarea más importante en el trabajo de las diaconisas, de acuerdo a lo que ellas votaron, es la enseñanza.<sup>149</sup> La mayoría de las diaconisas dijeron tener responsabilidades en la enseñanza, el 62.5% de las diaconisas institucionales, y el 90.1% de las diaconisas parroquiales.

El enseñar la fe en un nivel avanzado requiere que se tenga una educación avanzada en teología. Hasta hace poco, las diaconisas han evitado el hacer estudios superiores de teología, posiblemente debido a la falta de puestos para mujeres teólogas. Se puede especular que han sido desalentadas de realizar estudios avanzados de teología, por lo menos en la LCMS. Las mujeres teólogas generalmente no enseñan teología en los seminarios o en las instituciones de nivel superior del Sínodo. A la inversa de esto, la Comisión de la LCC alienta a las diaconisas a que estudien teología: "[No debemos] entender que la prohibición de que las mujeres ministren en el

<sup>146</sup> Ibid., 35-36.

<sup>147</sup> Ibid., 36-39.

<sup>148</sup> Mergner, 121-130; Wacker, 105-106, 111-118.

<sup>149</sup> La enseñanza está íntimamente ligada con el "liderazgo", que recibió 2/100 de punto menos. Para hacer los cálculos se usó el promedio aritmético. Ver Apéndice A, sección III, pregunta 24.

púlpito y en el altar significa la exclusión de mujeres preparadas de todas las formas de servicio como teólogas. Ojalá que las diaconisas con estos dones puedan hacer una valiosa contribución a la investigación, enseñanza y escritura teológica.<sup>150</sup>

El Programa de Diaconía de la Universidad Concordia en River Forest, Illinois, alienta a las estudiantes para diaconisa que ya tienen un título universitario a que hagan estudios de post-grado al mismo tiempo que se preparan para la certificación en diaconía. El Programa de Post-grado de la Universidad ofrece una maestría en religión que coincide con los requisitos del programa de diaconía. La diaconía por coloquio, otra de las opciones, permite que las estudiantes reciban parte de su entrenamiento teológico en un seminario de la LCMS.

Las diaconisas que estudian post-grado pueden sentirse inclinadas a dedicarse a tareas escolásticas. La mitad de quienes respondieron a la encuesta indicaron que han completado estudios de post-grado. Una tercera parte dijo que tiene una maestría o más.

Las respuestas adicionales a las preguntas de la encuesta tienen que ver con el trabajo de las diaconisas en cuanto a la instrucción en la fe. Las preguntas 23, 29, 32, 33, y 42 de la Sección IV de la encuesta piden a las diaconisas que señalen la importancia del entrenamiento en lo que respecta a la enseñanza de la fe. 1 = esencial, 2 = de mayor importancia, 3 = de menor importancia, 4 = sin importancia. La Tabla 1 muestra las habilidades que es necesario tener para poder enseñar, y su clasificación.

**Tabla 3.**

Expectativas y niveles de habilidades necesarias para la enseñanza

Habilidad necesaria	Promedio de clasificación
Una diaconisa debería:	
Ser capaz de hablar de su fe	1.20
Aplicar apropiadamente la Ley y el Evangelio	1.41
Saber las doctrinas de las Escrituras	1.55
Tener una buena comunicación oral	1.89
Tener la capacidad de enseñar	2.24

Las diaconisas consideran que las primeras cuatro son de mayor importancia y esenciales. Parece ser incongruente que clasifiquen la enseñanza como segunda en cuanto a importancia en su trabajo (ver Sección III, Q.24), y sin embargo clasifican la capacidad de enseñar más bajo que de mayor importancia. Se podría decir que las cuatro primeras habilidades tienen que ver con la enseñanza, por lo que la diferencia en la clasificación es cuestionable.

Puede haber quienes piensen que ya hay suficientes profesiones eclesíásticas responsables de la enseñanza: el pastor, el maestro de escuela, y el Director de Educación Cristiana. Esta autora opina que cada profesión eclesíástica debería incluir de alguna forma la enseñanza de la fe, ya que la Palabra es el medio por el cual los no creyentes llegan a la fe, y a través del cual los cristianos son fortalecidos. La forma que asume el rol de la enseñanza en el diaconado puede diferir de la de las otras profesiones eclesíásticas. En general, la diaconisa no enseña en la escuela ni tampoco está a cargo de los programas educacionales de la parroquia. Los grupos a los que generalmente enseña son los de estudio bíblico para mujeres, clases de confirmación y para

<sup>150</sup> Informe de la LCC, G.76.

niños, estudios bíblicos para jóvenes, e instrucción individual en las visitas a hogares. Una o más diaconisas indicaron que enseñan a los presos, a los retardados mentales, y también que enseñan religión en una secundaria luterana.

#### Obras de amor

Las obras de amor, u obras de caridad, son bien descritas por las palabras de Jesús en mateo 25:35-36. Las obras de caridad son las obras de misericordia que se realizan en respuesta al Evangelio: alimentar a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, hospedar a los que no tienen dónde vivir, vestir a los que no tienen ropa, y visitar a los enfermos y a los presos. Es atender las necesidades físicas de nuestro vecino. Estas obras no son hechas sólo para nuestro prójimo, sino también para Cristo el Rey (Mateo 25:40).

Muchas veces las Escrituras presentan la fe siendo activa en el amor. A continuación hay algunos ejemplos. En Hechos 6 se dice que eran necesarios actos de amor para atender las necesidades materiales de las viudas. En Gálatas 2:10 son los pobres los que necesitan cuidado. En Santiago 2:14-26 se muestra la relación íntima que hay entre la fe y el fruto de la fe, o sea, las obras. La fe es activa en el amor. Todos los cristianos toman parte en actos de amor movidos por su fe. El diaconado ha visto a las obras de amor como la esencia de su ministerio. Sin embargo, esto nunca quiso dar a entender que las obras de la fe deben estar restringidas únicamente al diaconado o a otra profesión eclesiástica.

Dado que todos los cristianos toman parte en las obras de amor, y dado que hay un sinnúmero de agencias privadas y del gobierno que se encargan de atender a las necesidades de la población, y dado que la LCMS mantiene agencias de acción social y programas de alcance espiritual para los marginados de la iglesia y de la sociedad, nos preguntamos: ¿hay necesidad de que una profesión eclesiástica se dedique intencionalmente a servir a los necesitados? Si todos los que sufren necesidades están recibiendo cuidado, incluyendo el cuidado espiritual, entonces la respuesta es “no”, no necesitamos el aspecto caritativo del oficio diaconal. Sin embargo, no todos los que sufren necesidades están siendo servidos. No todos los necesitados están siendo servidos con la Ley y el Evangelio de la Palabra de Dios. No todos los necesitados están siendo alimentados, hospedados, vestidos, y visitados.

Las diaconisas están haciendo esfuerzos para cuidar de los necesitados. Las agencias de la iglesia que están utilizando diaconisas incluyen hospitales, casas de salud, hogares de ancianos, servicios para los retardados mentales y para los que sufren impedimentos físicos, y las agencias interdenominacionales de Servicio Social Luterano.<sup>151</sup>

¿Debe la diaconisa ser vista como quien dirige a la iglesia en el cuidado de los necesitados, de tal forma que cada cristiano la imite? Wingren hace un comentario sobre cómo Lutero se

---

<sup>151</sup> La Diaconisa Ruth (Broermann) Stallmann desarrolló un programa de visitación laica a los enfermos, llamado “Proyecto Compasión”. Hay otros programas como “Nexo Urbano”, auspiciado por el Distrito Norte de Illinois de la LCMS, que conectan las personas con los recursos de las áreas suburbanas y rurales con las congregaciones en la ciudad de Chicago. Otros proyectos del Distrito Norte de Illinois que ha involucrado diaconisas han sido bancos de ropa y alimentos, cafeterías, ayuda con trámites de inmigración, cuidado de bebés, visitación a los presos, reubicación de refugiados, etc. Otras han trabajado entre las víctimas de huracanes y bombardeos. En los distritos de Nebraska y Sur de Minnesota de la LCMS se han comenzado nuevos ministerios entre los granjeros emigrantes. Una diaconisa en Detroit está comenzando un ministerio para alcanzar a los hispanos que viven en esa ciudad. Una diaconisa en el Condado Dade de la Florida trabaja con su esposo (que es pastor) en el ministerio a los hispanos. Hay diaconisas misioneras que sirven con sus obras de amor: la diaconisa Christie Nelson en Bangkok, Thailandia, está a cargo de La Casa de Agua Viva para ex-prostitutas; la diaconisa Carol Halter trabaja con los que no tienen vivienda en Hong Kong. Estas son sólo algunas de las formas en que las diaconisas han estado y están llevando a cabo obras de amor.

opone a la imitación de una vocación: “Él considera que esa es una deficiencia ética. El motivo de la imitación no es el de servir a otros y olvidarse de uno mismo, sino el de ser tan santo como el otro”.<sup>152</sup> Si la vocación de la diaconisa funciona como un oficio a ser imitado por otros, entonces se le quita el enfoque que dicha vocación tiene en Cristo como siervo, y se lo pone en el rol de la diaconisa como sierva. Esto cambia la naturaleza del servicio cristiano de ser una respuesta al Evangelio a ser un asunto de obediencia intencional de la Ley. Ciertamente, siempre hacen falta buenos modelos de servicio. Pero el rol de la diaconisa es el de alentar a otros a que realicen actos de caridad equipándolos para el servicio, especialmente a través de la enseñanza de la Palabra de Dios y a través del diligente uso de los sacramentos. La diaconisa también puede movilizar al laicado al servicio coordinando oportunidades para servir, organizando grupos de ayuda, enseñando a los que visitan a los ancianos a saber escuchar, etc.

En resumen, las obras de caridad de las diaconisas surgen del doble rol: como hacedoras y como líderes. La diaconisa hace obras de caridad y a la vez alienta a otros con su liderazgo y enseñanza para que también las hagan. Este doble rol de las diaconisas fue apoyado por el resultado de la encuesta. Cuando se les preguntó en la Sección III, pregunta 20: “¿Ve usted el trabajo de la diaconisa **más** como ejerciendo las obras de amor, o como enseñando/entrenando a otros para que ejerzan actos de amor? El 19.2% de quienes respondieron marcaron “por igual” o “ambos”, en vez de marcar sólo uno de ellos. De las que marcaron sólo uno de ellos, el 56.0% eligió ejerciendo, y el 44.0% eligió enseñando/entrenando a otros. A juzgar por el número de personas (6) que no respondieron o que marcaron por igual/ambos (10), esta pregunta fue la más problemática de la encuesta.

Es significativo notar que el cuidar de los necesitados, o sea el ministerio social, recibió el cuarto lugar de cinco posible en cuanto a su importancia en el trabajo de la diaconisa (Sección III, P. 24). Esto se puede deber a diversas razones; las posibilidades incluyen cuestionamientos acerca del significado de “ministerio social”, o la creencia de que otras áreas de trabajo son más importantes que el ministerio social, aún cuando el ministerio social es importante. También se puede atribuir a que ya existen muchas agencias que se encargan de suplir las necesidades sociales. Es obvio que el cuidado social no es la función primaria de las diaconisas, como lo fuera en el pasado.

## Resumen

El diaconado no es simplemente un grupo de personas que han sido apartadas para hacer obras de caridad dentro de cualquier contexto de liderazgo. Si fuera así, el diaconado sería una clase especial del laicado. Sin apoyo oficial, la diaconisa no tiene autoridad para hacer nada diferente que cualquier otra persona laica. Los cristianos no pueden hacer otra cosa que no sea servir a su prójimo. Un oficio que simplemente se dedica a realizar obras de amor monopoliza lo que en realidad debe ser hecho por todos los cristianos. Para conciliar esta tensión, la ADL se ha afirmado en una dirección: quien es diaconisa lo es de por vida – no hay una profesión u oficio. Sin embargo, no hay razón para la existencia de diaconisas si lo único que hacen es lo que todos los demás ya están haciendo. Por lo tanto, el desafío del diaconado femenino actual es la restauración del oficio del diaconado a su rol litúrgico en el sentido amplio, o sea, como asistente del pastor en el cuidado de las almas de la congregación.

---

<sup>152</sup> Gustaf Wingren, Luther on Vocation, trad. Carl C. Rasmussen (Filadelfia: Muhlenberg Press, 1957; vuelto a imprimir en Evansville, IN: Ballast Press, 1994), 181.

Separado del oficio pastoral o del sacerdocio de todos los creyentes, el diaconado no existe. Es un ministerio público en el sentido que la diaconisa recibe del sacerdocio la responsabilidad de ejercer en su nombre. Ella no puede hacerlo sólo por sí misma. Pero, por otro lado, tampoco es el oficio del ministerio público, el oficio de la predicación de la Palabra y la administración de los Sacramentos. Es un oficio de cuidado de almas, enseñanza de la Palabra, y obras de caridad.

Hay otros oficios en la iglesia que pueden ser clasificados o re-clasificados dentro del diaconado si es que son reconocidos como oficios inseparables del oficio pastoral. El tema de la nomenclatura apropiada será discutido en conexión con las recomendaciones que el comité en nomenclatura de la LCMS presente al Sínodo. Las diaconisas van a tener que estar prontas para discutir su oficio cuando se propongan cambios para el diaconado. El próximo capítulo trata algunos de los temas que van a afectar el futuro del diaconado femenino en la LCMS.

## CAPÍTULO V

### PREPARÁNDOSE PARA EL FUTURO

Como resultado de este estudio sobre el diaconado femenino en la LCMS, se han identificado algunos temas que necesitan de más estudio. Una de las bendiciones del diaconado es que es un oficio que ofrece la libertad de cambiar sus tareas de acuerdo a las necesidades de la época. En diferentes períodos de la historia predominó el rol espiritual. En otros períodos el rol social fue el más prevaleciente.

Las preguntas cruciales: “¿Qué necesidad tiene la iglesia de tener diaconisas en el día de hoy?”, y “¿Qué va a necesitar más la iglesia de las diaconisas en el futuro?”, necesitan ser contestadas. El historiador Frederick Weiser comentó en 1971: “El servicio diaconal a la sociedad en nombre de Jesucristo debe responder a los problemas específicos de nuestro tiempo, si es que quiere tener nuevos reclutas”.<sup>153</sup> Si la iglesia se da cuenta de algún nuevo desafío y alguien se ofrece para hacerse cargo de suplir esa necesidad, no sólo aparecerán nuevos reclutas, sino que también habrá lugar para ubicar a las diaconisas. Esto no quiere decir que el diaconado femenino debe cambiar cada vez que aparece una tendencia nueva en el ministerio social. La estabilidad del diaconado depende de estar sólidamente plantado en las Escrituras y en la historia. El oficio de la diaconisa, según se ha definido en esta tesis, sigue siendo el mismo y teniendo las mismas áreas de servicio. Lo que sí puede cambiar es a quién la diaconisa va a proveer de cuidado espiritual, de instrucción y de obras de caridad, dependiendo de quién está en mayor necesidad. Muy descaradamente Weiser dice: “Si hay un diaconado en las iglesias evangélicas de mañana, será porque una vez más este habrá encontrado el área de mayor necesidad y se habrá decidido a suplirla y a liderar la iglesia como lo hizo hace un siglo y cuarto.”<sup>154</sup>

Cuestionarse el rol que uno tiene es incómodo, y hasta incluso amenazante. Una de las grandes virtudes del diaconado femenino es que siempre ha estado dispuesto a auto-examinarse. Cuando se leen los trabajos presentados en las conferencias de diaconisas de los últimos 75 años y más, impresiona ver que hay un tema común de preocupación sobre la longevidad, aceptación, reclutamiento, y ubicación del diaconado femenino. El diaconado femenino en los Estados Unidos constantemente se ha cuestionado y reajustado (aún cuando en algunos casos haya sido

<sup>153</sup> Weiser en Bloesch, 42.

<sup>154</sup> Ibid., 43.

muy lentamente) para poder suplir las necesidades del momento sin dejar de mantenerse fieles en su esencia. En 1935, el Rev. G. N. Bechtold, presidente jubilado de la Conferencia Nacional de Misión Interna, presentó una razón por la cual la cantidad de mujeres interesadas en el trabajo social era muy diferente de la cantidad interesada en entrenarse como diaconisa: “[Es debido] a la falla de la Iglesia en presentar un desafío al diaconado que sea tan grande como el desafío al oficio del ministerio”. Bechtold desafía al diaconado en las siguientes áreas:

1. a destacarse en la preparación práctica y académica
2. a aceptar como candidatas a quienes poseen las cualidades necesarias para desempeñar las tareas correspondientes
3. a ser pioneras en nuevos campos de trabajo
4. a investigar
5. a interpretar su trabajo a la comunidad de tal forma que el diaconado se convierta en un movimiento apoyado por la iglesia toda.<sup>155</sup>

Estas son sugerencias excelentes. Sin embargo, da que pensar que los mismos temas que desafiaban al diaconado en 1935 todavía lo siguen desafiando hoy en día.

El resto de este capítulo enumera los desafíos que enfrenta el diaconado femenino en la LCMS. El primer grupo de temas requiere más estudio usando como base la información obtenida en la encuesta. El segundo grupo de temas incluye los desafíos que deben ser tratados por las diaconisas y la iglesia.

Dados los parámetros de esta tesis, no se llegaron a establecer varias conclusiones posibles de la encuesta. Los temas que deberían ser estudiados son:

1. ¿Tienen las diaconisas diferentes perspectivas con respecto a sus roles dependiendo de si son más jóvenes o más mayores?
2. ¿Tienen las diaconisas que trabajan en instituciones una perspectiva diferente de la de las diaconisas parroquiales con respecto a si son generalistas o especialistas?
3. ¿Trabajan más horas por semana las diaconisas solteras que las casadas?
4. ¿Duran más en sus puestos las diaconisas que han sido llamadas sin límite de tiempo que las que lo han sido por un tiempo determinado?
5. ¿Ganan más las diaconisas que tienen más preparación?
6. ¿Ganan más o menos dependiendo de las comunidades en las que trabajan?
7. ¿Cuál de los dos grupos ve su trabajo más como de enseñanza/entrenamiento y no tanto como el de hacer actos de caridad?
8. ¿Existe una relación entre las áreas en las que la diaconisa sirve y las áreas que ella cree son las más importantes en su trabajo?
9. ¿Qué porcentaje de las diaconisas que se encargan de la administración en instituciones dijo que este es el área de mejor importancia en su trabajo?
10. ¿En cuál de los dos grupos es mayor el porcentaje que cree que la LCMS debería aceptar un diaconado masculino y femenino?
11. ¿Dan menos importancia al llamado las diaconisas institucionales?
12. ¿Cuál de los dos grupos da más o menos importancia a la educación continuada?

---

<sup>155</sup> G.N. Bechtold, “The Challenge of Social Service to the Diaconate”, en *Proceedings and Papers of the Twenty-first Conference of The Lutheran Deaconess Motherhouses in America* (n.p.: 1935), 27-28. Los comentarios de Bechtold “The Church Following the Apostolic Injunction”, ‘Hold fast to that which is good’, has its attics overcrowded with outworn methods and programs which no longer fit the times.”

Estas y otras muchas preguntas interesantes pueden ser contestadas a través de un estudio más profundo de los datos obtenidos.

El segundo grupo de temas son los desafíos que las diaconisas y la iglesia deben encarar. Las perspectivas sobre estos temas son el resultado de la información obtenida en encuestas, de conversaciones de la autora con líderes eclesiásticos y diaconisas, y de los diez años de experiencia de la autora como diaconisa. Las siguientes afirmaciones están dadas en forma positiva, con la esperanza de que las mismas sean tomadas en forma constructiva.

**Desafío 1:** El diaconado femenino va a continuar confesando sin temor a Cristo como Señor.

El foco del trabajo diaconal debe siempre permanecer en el Salvador Jesucristo. “Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.” (Colosenses 3:17)

**Desafío 2:** El diaconado femenino será capaz de identificar quiénes son y qué contribuciones específicas pueden hacer a la iglesia.

En 1997, la Conferencia de Diaconisas Concordia estudiará el diaconado. Será la primera vez que harán algo así como grupo. Se espera que la definición de esta autora juegue un rol importante en la discusión y dirección de la Conferencia.

**Desafío 3:** El diaconado femenino se interpretará a sí mismo con claridad y uniformidad a la iglesia (LCMS).

Una vez que se entienda a sí mismo con claridad, el diaconado va a tener que dirigir al Sínodo para que ellos también lo comprendan. Las diaconisas van a tener que ser activas en sus esfuerzos por comunicarlo. Se espera que la definición de esta autora ayude a las diaconisas a comunicar su oficio y rol.

**Desafío 4:** El diaconado femenino va a determinar si las áreas de necesidad de la iglesia que actualmente no están siendo atendidas pueden ser atendidas por ellas.

Un ejemplo de una necesidad que no está siendo atendida es el ministerio a las mujeres que han tenido un aborto. Las diaconisas están recibiendo entrenamiento de Lutherans for Life para participar en un programa a nivel nacional que ofrece ayuda a las mujeres que así lo solicitan después de haber tenido un aborto.

**Desafío 5:** El diaconado femenino se auto-evaluará con el objetivo de estar continuamente re-definiendo su identidad.

La comunidad de diaconisas considerará auspiciar una jornada profesional anual para el diaconado. En ellas, las diaconisas serán alentadas a dedicar tiempo a estudiar el diaconado en sí mismo.

**Desafío 6:** El diaconado femenino estará involucrado con el entrenamiento y la formación de las diaconisas.

Un problema serio entre las diaconisas es la falta de mentores. Las diaconisas que han servido por muchos años guiarán a las estudiantes y a las nuevas diaconisas.

**Desafío 7:** El diaconado femenino va a apoyar a sus hermanas en sus trabajos y vidas, prestando particular atención a las formas en que las diaconisas pueden ser refrescadas para su servicio.

Las diaconisas orarán las unas por las otras, se alentarán mutuamente en la Palabra, y continuarán con su educación como una forma de renovación personal.

**Desafío 8:** El entrenamiento y la formación del diaconado femenino seguirá teniendo un componente teológico muy importante y preparará a las estudiantes de tal forma que puedan hacer frente a los desafíos de su trabajo en la iglesia.

Las diaconisas defienden el valor de la educación teológica. El cuidado espiritual y la enseñanza de la fe son áreas comunes a casi todas las diaconisas, por lo que es apropiado que se dedique parte del currículum a desarrollar el conocimiento y los dones necesarios en esa área.

A pesar de los muchos desafíos que enfrenta el diaconado femenino, hay muchas razones por las cuales debemos dar gracias. La LCMS da estatus oficial al oficio de la diaconisa. La corta edad de quienes están sirviendo indica que todavía puede haber mucho crecimiento. Las diaconisas están interesadas en interpretar su rol a la iglesia. Una razón final para estar agradecidas es que hay una rica historia de la cual las diaconisas y la iglesia pueden aprender. En la medida en que las diaconisas estudian y entienden de dónde viene el diaconado, las bendiciones de Dios se muestran a través de su trabajo. Que Dios sea siempre alabado por el trabajo del diaconado femenino.

*Soli Deo Gloria*